



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN.**

**“LA INVASIÓN NORTEAMERICANA EN IRAK Y  
LAS PRETENSIONES DE UNA HEGEMONÍA  
UNIPOLAR”.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
PRESENTA:  
ALEJANDRO GILBERTO DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ**

**ASESOR: DR. JUAN MANUEL PORTILLA GÓMEZ**

Agosto de 2007.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A** la memoria de mis queridos padres.

**C**on amor para mis hijas Mariana y Gabriela, por su paciencia y heroísmo.

**C**on profundo agradecimiento y admiración  
a la **UNAM**, en especial a la **FES ACATLAN**.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO UNO.....</b>	<b>9</b>
<b>Enfoque conceptual</b>	
1.1 Presupuestos teóricos.....	9
<b>CAPÍTULO DOS.....</b>	<b>16</b>
<b>El final de la guerra fría</b>	
2.1 La caída de la URSS y el nuevo equilibrio internacional.....	16
2.2 La política de Estados Unidos en el Medio Oriente.....	18
2.3 El régimen de Saddam Hussein.....	22
2.4 La Primera Guerra del Golfo.....	28
2.5 Las nuevas alianzas internacionales y la ONU.....	36
<b>CAPÍTULO TRES.....</b>	<b>42</b>
<b>Los preparativos de la guerra</b>	
3.1 Los nuevos escenarios para la hegemonía norteamericana: Afganistán.....	42
3.2 El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.....	46
3.3 El acoso norteamericano a Irak.....	50
3.4 El informe Blix.....	56
3.5 Alianzas y correlaciones de fuerzas.....	62
<b>CAPÍTULO CUATRO.....</b>	<b>67</b>
<b>La guerra</b>	
4.1 La justificación ideológica.....	67
4.2 El cabildeo.....	71

4.3 La postura iraquí.....	75
4.4 La cuenta regresiva.....	77
4.5 El ataque.....	81
4.6 Resolución final del Consejo de Seguridad y uníateralismo.....	84
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>87</b>
<b>FUENTES CONSULTADAS.....</b>	<b>91</b>

## INTRODUCCIÓN

La inquietud personal que justifica la realización de este trabajo de investigación nace a partir del reconocimiento de mi propia formación particular, de mis propios intereses y del hecho de asumir ciertas posturas frente a determinados fenómenos políticos, sociales, religiosos y culturales que han prevalecido en el mundo y que me han impactado a lo largo de mi vida. Educado en un momento histórico particularmente tenso como fue el de la guerra fría, viví de cerca ciertos episodios que marcaron indeleblemente mi forma de pensar. Crecí en un tiempo donde existían claramente dos visiones políticas y económicas antagónicas mundiales; por un lado, la concepción capitalista, heredera de un pasado colonial e imperial añejo y por el otro la alternativa socialista que, en aquel entonces, tenía relativamente poco tiempo de ser esgrimida. Podía visualizarse con mucha claridad cómo en ese tiempo el mundo estaba dividido en un porcentaje de sesenta / cuarenta entre ambas opciones. Cada concepción manejaba sus propios ideales, sus premisas, sus valores, en suma, su propia ideología.

Cada una de ellas intentaba persuadir las conciencias colectivas de muchas maneras. Los métodos elegidos, la mayoría de las veces eran a través de la música, las películas, la religión, ciertas manifestaciones culturales y, desde luego, a través de los medios de comunicación. Todavía recuerdo a ciertos comunicadores utilizando expresiones que dejaban traslucir sus propias posiciones de los eventos por ellos narrados describiendo la llegada del presidente norteamericano, en aquel tiempo, Ronald Reagan y del “dictador” soviético Mijail Gorbachev en aquella cumbre en Reykiavik de 1986. Viví con horror, en el caso latinoamericano, el asesinato del doctor Salvador Allende en Chile, los continuos y fallidos intentos para asesinar a Castro Ruz en Cuba, el histórico discurso del Che Guevara ante el pleno de la Asamblea de las Naciones Unidas donde, a mi juicio, llamó a las cosas y a los actores por su nombre, la crisis de los misiles, que estuvo a punto de desencadenar una guerra que pudo ser catastrófica para la humanidad, la llegada del hombre a la

luna, la televisión a color, la era de las computadoras y muchas otras cosas más que marcaron mi personalidad y me hicieron ser quien soy.

Una de las cuestiones que más me marcaron fueron, sin duda, las continuas intervenciones norteamericanas en el mundo. Sin embargo, y a favor de la verdad, quisiera hacer una consideración que creo oportuna: en las más de las veces y lejos ya del ideario juvenil, lo que defendíamos no era necesariamente a los representantes de los poderes de aquellas naciones que eran invadidas por los norteamericanos, más bien se trataba de reafirmar un principio de derecho fundamental y que se refiere a la auto determinación de los pueblos para elegir a sus gobernantes y su propio destino. De la misma forma, quiero agregar que, en estricto sentido, no se puede defender a un personaje como Saddam Hussein o como Idi Amín Dada en Uganda quien fuera acusado del asesinato de 250 mil personas en su país o bien como Ferdinand Marcos en Filipinas pero sí el innegable derecho de los iraquíes para elegir a quienes los gobiernen. O el de los cubanos, o el de los vietnamitas o de cualquier otro que haya pasado por la *mano redentora* de los americanos.

Por esas razones, me parece importante tratar de dilucidar un hecho que ya se ha suscitado en tres ocasiones produciendo una profunda erosión en la credibilidad de los motivos esgrimidos por los norteamericanos. De esta forma, quiero introducir el tema comenzando a exponer la manera en que George W. Bush decidió de manera unilateral invadir Irak en un episodio que no es sino una repetición de lo que hiciera su propio padre en 1991 también con el mismo pretexto. En efecto, repitió una arbitrariedad enarbolada por las élites norteamericanas que se abrogaron la representación de un mundo en donde sólo cabe una *grande nation*, la que simultáneamente tiene el privilegio de ser el *God's own country*, con la mesiánica encomienda de conducir a la humanidad entera a un edén prometido, bajo la conducción de una mano providencial e invisible, como la del mismo dios... o la del mercado. Esta nación es el coto de la libertad y su portaestandarte, con sus propios valores que desde luego son universales y aquel que tenga el atrevimiento de refutarlos es sencillamente un "canalla" que debe de ser sometido, dado que la potestad de los Estados Unidos es saludable para todos. Es en ese escenario

que hace su aparición Osama Bin Laden, otrora amigo y socio comercial de la dinastía Bush y actualmente convertido en el terrorista más feroz y archienemigo a vencer. En ese punto uno se pregunta: El terrorismo tiene dos caras, los agresores y los agredidos... pero, ¿quién es quién?

Los hechos reales no importan. Todo lo que desautoriza “la” imagen del mundo como la conciben en Norteamérica, debe ser reducido a inexistencia. De manera simultánea, todo lo que sirve para alimentar dicha imagen deviene prodigiosa y automáticamente en un hecho. Esta argucia se percibió con diáfana transparencia en la presentación que hiciera el general Colin L. Powell el 5 de febrero de 2003 ante el Consejo de Seguridad de la ONU, aportando “pruebas” para respaldar la condena contra Irak. O también con el ya famoso *dossier* que el Primer Ministro británico Tony Blair presentó al auditorio inglés como reporte de servicios de inteligencia para persuadirlo de una acción armada contra Saddam Hussein; el mencionado *dossier* parece estar elaborado con materiales que pueden encontrarse en Internet, algunos de los cuales ya tenían hasta doce años de antigüedad. Uno de tales materiales es obra de un entonces alumno californiano que se sintió *halagado y después sorprendido* por no haber sido citado por tan altas autoridades; *incluso dejaron mis errores sin corregir*, declaró el anonadado exestudiante.

La lógica con que son esgrimidos tales argumentos se desvanece con relativa facilidad. Los elementos con los que se pretendió justificar la agresión son los siguientes: a) Irak es agresivo; b) Irak posee armas de destrucción masiva peligrosísimas que están escondidas; c) Irak no coopera con los inspectores designados por la ONU para la búsqueda de tales armamentos; y d) Irak tiene contactos con la red terrorista Al-Qaeda.

Bien, aún cuando varios de estos argumentos pueden tener una dosis de verdad, también existen otros que los explican y, en ocasiones, hasta los justifican. Podemos tomar como ejemplo cuando el régimen Baaz se puso al servicio de los Estados Unidos para contender contra los estados islámicos, sobre todo contra Irán. Lo anterior fue bastante fácil de lograr pues Irak vivía en una complicada estructura socio religiosa siempre en ebullición debido a un



enjambre de problemas de tipo político, social, étnico y religioso que ayudaban a que, en ese momento, los intereses del partido Baaz coincidieran con los de Washington. Desde luego, los norteamericanos fueron amables con sus lacayos aunque no en términos de asistencia para el desarrollo, sino en generosa entrega de armamento. De esta manera se le acusa de agresivo al régimen iraquí.

En lo que respecta a la supuesta posesión de armamento, es una lástima que Hans Blix y sus inspectores no lo hubieran encontrado. En efecto, como más adelante se desarrollará con mayor amplitud en este trabajo, el informe de los inspectores ante el Consejo de Seguridad de la ONU, fechado el 14 de febrero de 2003 dejó en claro que los inspectores no habían encontrado armas de destrucción masiva en territorio iraquí. En ese mismo sentido, Blix confirmó ante dicho consejo la cooperación de Irak con los inspectores.

Irak esconde el armamento; ¿no se encuentra nada? Pues, ahí está la prueba de que las esconde. Esta joya de lucidez se debe a Donald Rumsfeld quien nos recuerda la lógica que otros iluminados seguían contra las brujas: se arrojaba a una presunta bruja al agua y si el resultado era la muerte por ahogamiento, entonces demostraba su inocencia; en cambio, si no se sumergía y lograba sobrevivir, se obtenía la comprobación de que en efecto era una bruja y por lo tanto debía morir en la hoguera.

En el caso de los supuestos lazos con Al-Qaeda, ni la CIA ni el FBI lograron probar el hecho. Semejante farsa cobra estatus de realidad a consecuencia de un hecho que al parecer todavía no se encuentra suficientemente valorado: la ausencia de contrapesos al comportamiento imperial de los Estados Unidos, al vacío provocado por el derrumbe de la URSS y el papelazo jugado por la ONU que demostró que en efecto se trata de Naciones Unidas...bajo las órdenes del amo.

Así, los hechos reales de esta aventura militarista sólo valen para los agresores y no para sus víctimas; el Irak que debió ser reducido a ceniza, ya estaba reducido a cenizas; el Irak que debió de ser tirado en el suelo, ya estaba tirado

en el suelo; el Irak que debía ser desarmado, ya estaba desarmado; el Irak que era una dictadura, siguió siendo una dictadura y el petróleo que Irak vendía a cualquier condición (*food for oil*), se venderá a cualquier condición.

Al mundo no hay que dominarlo, ya está dominado.

# CAPÍTULO UNO

## Enfoque conceptual

### 1.1 Presupuestos teóricos

Como introducción a este apartado, quisiera comenzar planteando lo que considero que es el problema central a tratar: la creación de organismos de conciliación internacional a raíz del término de la Segunda Guerra Mundial se basó en una forma implícita en la preeminencia de la bipolaridad. Dicha bipolaridad se tradujo en lo concreto en un reparto de esferas de influencia, de tal manera que -ante un eventual conflicto o contradicción de intereses- se acudía formalmente al arbitraje de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), organismo internacional instituido desde 1945 con ese objetivo. El derrumbe de la alternativa liderada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dio como resultado la desaparición de un equilibrio basado en la bipolaridad, y con él, la constitución de un solo bloque hegemónico.

En el nuevo escenario, los organismos de arbitraje internacional prevalecieron. No obstante, la forma como habían sido estructurados determinó un vacío en cuanto a su capacidad de decisión, cediendo paso a la preeminencia de un solo bloque, ya que carecen de medios coercitivos propios para garantizar el cumplimiento de ciertas resoluciones, en particular las que afectan los intereses de la nueva hegemonía.

Así, una tentativa de constitución de decisiones unilaterales y de erigirse como una hegemonía unipolar procuró en primera instancia legitimarse a través de la acción diplomática y el cabildeo dentro de las instancias formales establecidas al interior del organismo internacional. La piedra de toque sería el ataque a Irak y el pretexto la inhabilitación de supuestas armas de destrucción masiva. Al no prosperar tal pretensión legitimadora se recurrió a la intimidación y finalmente a la decisión unilateral del uso de la fuerza. La eficacia del organismo internacional y su capacidad de intervención en conflictos, quedó en entredicho. Este acontecimiento produjo un ambiente de tensión internacional,

secundado en exclusiva por unos cuantos incondicionales de la nueva hegemonía que buscaban así una participación en beneficios particulares.

El nuevo escenario planteó una serie de circunstancias de las que no se tenía antecedente en las maneras que, implícita o explícitamente, operaban en el contexto mundial en torno a la justificación y a la mediación de un conflicto internacional, abriendo la puerta a una serie de reacomodos que requieren de ser analizados por una doble razón: por una parte, porque como procesos apenas marcan una tentativa que no se ha concretado todavía, y por la otra, porque como hechos históricos presentaron un nuevo panorama en las relaciones internacionales que también vale la pena ser analizado.

El ataque unilateral a Irak, no fue en respuesta a una amenaza real, sino a una estrategia para acceder a la condición hegemónica. Además, significó el virtual apoderamiento de los recursos energéticos iraquíes, tal y como sucedió en Afganistán, también aduciendo el mismo pretexto de buscar armas de destrucción masiva. No se puede perder de vista que en el caso de Irak, la guerra se desencadenó luego de la declaración del mandatario de ese país en el sentido de cuestionar la validez de seguir cotizando el petróleo en dólares en lugar de utilizar una moneda más fuerte como el euro.

Considero oportuno hacer algunas precisiones respecto a la metodología elegida para la realización de este trabajo y de acuerdo con los presupuestos teóricos generales, se procedió a la selección de fuentes secundarias para dar contenidos empíricos al proceso histórico de que se trata. Este paso consistió, una vez ubicadas y seleccionadas las fuentes, en la lectura analítica de cada una de ellas, recogiendo la información pertinente de acuerdo con criterios cronológicos y temáticos para iniciar la recuperación de la información y la sistematización pertinente.

El empleo de fuentes primarias –particularmente hemerográficas- fue determinante no sólo como respaldo de mi argumentación, sino para poder observar la evolución del proceso y la configuración de las posturas asumidas

por los diferentes protagonistas. Asimismo, esta fase permitió observar cómo se fue desarrollando el conflicto en la óptica de los medios de comunicación.

Lograda la reconstrucción del proceso de conformidad con las variables significativas para los objetivos de mi tema, procedí a la redacción del texto para finalmente cotejar los resultados con la hipótesis que sirvió de punto de partida.

La hipótesis general del trabajo consistió en demostrar cómo la caída de la Unión Soviética y el consiguiente derrumbe de los sistemas socialistas determinó la extinción de un equilibrio mundial basado en el principio de la bipolaridad. El fin de dicha bipolaridad hizo factible la emergencia de una tentativa de constitución de un orden basado ahora en una hegemonía única. Esta tentativa corrió por cuenta de los Estados Unidos y se materializó pasando por alto las regulaciones internacionales de los organismos constituidos. El escenario donde se puso en práctica esa pretensión y se midieron sus posibilidades de realización fue Irak.

El objetivo general de este trabajo es analizar en el escenario internacional el estado concreto de la correlación de fuerzas después de la caída de la URSS; hacer una reconstrucción histórica relativa a la agresión norteamericana a Irak, sus móviles y sus procedimientos para así correlacionar los dos puntos anteriores para demostrar la hipótesis.

En el presente Capítulo se hace una revisión de los principales enfoques conceptuales contemporáneos, particularmente el Materialismo Histórico, y se presentan algunos de los presupuestos teóricos indispensables para la realización de este trabajo, en el Capítulo Dos se abordan los antecedentes directamente relacionados con el entorno que precedió a la tentativa de Estados Unidos erigiéndose como hegemonía única así como de las manifestaciones particulares que la caracterizaron. Decidí realizar esta investigación a partir del término de la guerra fría como punto de partida para el análisis de los sucesos descritos posteriormente por considerar que son el encuadre histórico apropiado para este trabajo. En el Capítulo Tres se

presentan los aspectos más destacados que antecedieron al conflicto así como al reacomodo de distintos actores; en especial el de los organismos internacionales y otros estados que buscaban participar de la aventura. En el Capítulo Cuatro se desglosan los aspectos más destacados vinculados con el desarrollo del conflicto y que explican –a mi juicio- la necesidad de atacar a Irak para obtener dos resultados; a saber: hacer una demostración contundente de fuerza como la nueva y única hegemonía y de paso, apoderarse de los recursos petroleros iraquíes de facto. Finalmente, en la Conclusión se contrastan los hechos con la hipótesis central para verificar si se cumplió o no dicho supuesto.

El tema central propuesto para el presente trabajo, será analizado bajo la óptica de la teoría del Imperialismo. Esta teoría es parte constitutiva del Materialismo Histórico y supone una tendencia permanente a la expansión del capital dentro de diversas modalidades, que incluyen aspectos financieros, tecnológicos, etc. alcanzando su expresión más brutal por medio de la agresión militar.

La Guerra contra Irak, declarada en solitario por Washington con los únicos avales de su principal estado-cliente, Inglaterra, de Israel, y del presidente Aznar, circunstancialmente al frente del gobierno español, ha puesto en evidencia las insuficiencias de la teorización tradicional del imperialismo ante las transformaciones experimentadas por el modo de producción capitalista a lo largo del siglo veinte. De hecho, el propio término imperialismo estaba entrando en una fase de desuso tanto en el discurso como en la literatura, mostrándose incapaz de interpretar adecuadamente las realidades emergentes con el derrumbe de la bipolaridad. Tales realidades ponían en tela de juicio algunas de las premisas centrales de las teorías clásicas del imperialismo formuladas por sus principales figuras.

Para comenzar digamos que un dato decisivo de estas teorías era la estrecha asociación existente entre imperialismo y crisis del capitalismo en las economías metropolitanas. El período que se inicia a finales de la década de los cuarentas, sin embargo, es el de mayor crecimiento jamás experimentado

por las economías capitalistas en su conjunto y, al mismo tiempo, uno de los más agresivos desde el punto de vista de la expansión imperialista, especialmente norteamericana, por toda la faz de la tierra. La clásica conexión entre crisis capitalista y expansión imperialista quedaba de ese modo rota, sumiendo en la perplejidad a quienes aún se aferraban a las formulaciones clásicas del imperialismo.

Otro antecedente que vino a agravar esa situación fue la constatación de que, contrariamente a lo que señalaban los debates de comienzos de siglo pasado, la rivalidad económica entre las grandes potencias metropolitanas ya no se traducía en conflictos armados (como la Primera y Segunda Guerras Mundiales) sino en una competencia económica pero que, pese a su por momentos extrema ferocidad, jamás se tradujo en los últimos cincuenta años en un enfrentamiento armado entre las mismas.

Por último, otro asunto que puso en crisis las teorizaciones clásicas del imperialismo fue la fase actual de acelerada mundialización de la acumulación capitalista así como la expansión sin precedentes del capitalismo a lo largo y a lo ancho del planeta. Si bien aquél fue desde siempre su régimen social de producción caracterizado por sus tendencias expansivas, tanto en la geografía física como en la social, la aceleración de este proceso a partir de la caída del Muro de Berlín y la implosión de la ex Unión Soviética ha sido vertiginosa. El reparto del mundo, fundamento de las interminables guerras de anexión colonial o neocolonial, tenía un supuesto en la actualidad insostenible: la existencia de vastas regiones periféricas en las cuales el capitalismo fuese prácticamente desconocido. Como bien acota la autora Ellen Meiksins Wood, las teorías clásicas del imperialismo asumen, por definición, la existencia de un ambiente no capitalista.

Ahora bien, la trascendencia de estos cambios ha dado lugar a tres distintas actitudes. Están, por una parte, quienes en la izquierda dogmática se niegan a aceptar su entidad e importancia, aduciendo que sólo se trata de transformaciones superficiales que carecen de importancia. Nada ha cambiado y por lo tanto nada hay que cambiar. Están, luego, quienes a partir del reconocimiento de tales cambios pasan a sostener tesis radicales que anuncian

el fin de la era imperialista y el advenimiento de una nueva forma de organización internacional, "el imperio." Por último, prevalecen posturas teóricas que rechazan la tesis de una desaparición del imperialismo y detectan sólo determinadas transformaciones. Esta última postura, que es la que apoya el presente trabajo, supone que por más mutaciones que haya experimentado el sistema capitalista, no ha dado lugar a una economía internacional no imperialista.

Estamos viviendo un momento muy especial en la historia del imperialismo: el tránsito de una fase clásica a otra, cuyos contornos recién se están dibujando pero cuyas líneas generales ya se disciernen con claridad. Nada podría ser más equivocado que postular la existencia de un nebuloso imperio sin imperialismo. Por el contrario, el derrumbe de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín y con ellos, la desaparición de una alternativa de contenido social y de un equilibrio bipolar, ha mostrado la vocación de un capitalismo cada vez más regresivo y reaccionario en lo social, lo económico, lo político y lo cultural, y que criminaliza los movimientos sociales de protesta y militariza la política internacional, a la vez que procura las condiciones para una hegemonía exclusiva de carácter unipolar.

Así, hoy presenciamos el comienzo de una tercera ola de devastación del mundo por una expansión imperialista, apoyada por el colapso del sistema Soviético y de los regímenes nacionalistas populares del Tercer Mundo. Los objetivos del capital dominante siguen siendo los mismos —el control de la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales de la tierra, la superexplotación de las reservas de trabajo en la periferia- aún cuando todo esto se persiga bajo condiciones que son nuevas y en muchos aspectos muy diferentes de las que caracterizaron la fase precedente del imperialismo. El discurso ideológico diseñado para asegurar el predominio de los pueblos de la tríada central (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), ha sido remozado y ahora se funda en "el derecho a intervenir", que supuestamente se justifica en "la defensa de la democracia", "los derechos de los pueblos", en el "humanitarismo" y en un "pacifismo" que resulta una grotesca paradoja.



Todavía más: para alcanzar este fin, los Estados Unidos llevan a cabo una estrategia sistemática diseñada para asegurar su absoluta hegemonía mediante una demostración de poder militar que consolida tras él a todos los socios de la Tríada. Desde este punto de vista, la guerra de Kosovo cumplió con una función crucial, obtener la total capitulación de los estados de Europa, que apoyaron la posición americana sobre los nuevos "conceptos estratégicos" adoptados por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), inmediatamente después de "la victoria" en Yugoslavia en abril 23-25, de 1999. En este "nuevo concepto" la misión de la OTAN ha quedado, para todos los fines prácticos, extendida a toda Asia y África (los Estados Unidos, ya desde la Doctrina Monroe, se reservaron el derecho a intervenir en América), lo que viene a ser una admisión de que la OTAN ya no es una alianza defensiva sino un arma ofensiva de los norteamericanos. Al mismo tiempo, esta misión es definida en los términos más vagos que se pudiera imaginar, para incluir nuevas "amenazas" (crimen internacional, "terrorismo", el "peligroso" armamento de países que están fuera de la OTAN, etc.), lo que llanamente hace posible justificar casi cualquier agresión que pudiera antojársele a los norteamericanos.

Agréguese que la OTAN se libera de toda obligación para actuar sólo bajo un mandato de las Naciones Unidas, que es tratada con un desprecio similar al que mostraron los poderes fascistas con la Liga de las Naciones existiendo una asombrosa similitud en los términos utilizados.

Si hay algo que demostró la agresión descargada sobre Irak, es que la superpotencia solitaria se ha asumido plenamente como imperialista, y que no sólo no intenta ocultar esta condición, como ocurría en el pasado, sino que hasta hace gala de ella. Intervino militarmente en Irak, como seguramente lo hará en otras partes, obedeciendo a la más grosera y mezquina defensa de los intereses del conglomerado de gigantescos oligopolios que configuran la clase dominante norteamericana, intereses que gracias a la hegemonía burguesa se convierten, milagrosamente, en los intereses nacionales de los Estados Unidos.

## CAPÍTULO DOS

### El final de la guerra fría

#### 2.1 La caída de la URSS y el nuevo equilibrio internacional.

El 10 de marzo de 1985 falleció el líder soviético, Konstantin U. Chernenko, último dirigente de la vieja guardia apegada a los principios clásicos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), su muerte dio lugar al advenimiento del relativamente joven Mijail S. Gorbachev para ocupar el cargo de Secretario General del PCUS. En ese mismo año, Gorbachev instauró un amplio programa de reformas con dos grandes vertientes: reestructura (Perestroika) y transparencia (Glasnost) basado en lo que sería una serie de disposiciones muy ambiciosas para reformar el estado soviético. Como un efecto casi inmediato, ordenó el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán que se encontraban en aquel país desde 1979.

La Perestroika era, en palabras del mismo Gorbachev, “Una urgente necesidad surgida de los procesos de desarrollo de la sociedad socialista derivados del hecho de que el país empezó a perder impulso. Los fracasos económicos se volvieron más frecuentes, comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver”.<sup>1</sup> Para muchos, y en especial para occidente, la Perestroika significó la desilusión del socialismo y una crisis de sus ideales y fines últimos. Sin embargo la concepción que se tenía de este proceso en la URSS estaba muy lejos de esa realidad, para el PCUS significó una completa reestructuración económica y social pero, sobre todo, política. Era el resultado natural del desarrollo que la propia revolución soviética había logrado. Era el producto de la revolución, el fruto del socialismo que caminaba hacia más altos estándares de crecimiento que lo harían competitivo frente a una realidad internacional muy compleja y enormemente competida.

---

<sup>1</sup> Gorbachev, Mijail. (1987). *Perestroika*. (Trad. por M.C.). México: Diana, p. 15.

Para 1988, Gorbachev convocó a elecciones para transferir el poder del partido a un nuevo parlamento. A partir de aquí, la historia se escribiría muy rápido para la Unión Soviética; la flexibilización de la vida interna, aunada a la disminución de la represión de carácter político, así como a la proliferación de grupos disidentes, condujo a la independencia de 15 repúblicas, una crisis política y económica sin precedentes que derivó en un fallido golpe de estado en 1991. Para entonces, Boris Yeltsin tomó el poder haciendo emerger a una nueva Confederación de Estados Independientes.

Lo cierto es que la URSS era un estado joven, sin paralelos en la historia o en el mundo moderno. Durante las pasadas ocho décadas, la URSS recorrió un sendero equivalente a centurias. Pasó de ser un imperio semicolonial y semifeudal a ser uno de los mayores poderíos del mundo. Lo anterior se tradujo en una enorme capacidad en muchos planos de la vida de esa nación, resaltando el que se encuentra vinculado con lo tecnológico y militar. Es en este plano que la URSS destacó de manera incuestionable, sobre todo después del periodo que siguió a la posguerra y que condujo a una rivalidad muy marcada entre las dos súper potencias que emergieron entonces: la propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de Norteamérica.

Ello condujo al mundo a un equilibrio de fuerzas basado en una bipolaridad implícita y, en muchas ocasiones, también explícita. Es en ese marco que los esfuerzos de Gorbachev parecían inscribirse; reforzando las estructuras económico – tácticas de su país que habían perdido dinamismo frente a las continuas arremetidas norteamericanas. Sin embargo, ese objetivo no sólo no se alcanzó sino que, con la supuesta apertura democrática y política, lo único que se consiguió fue la desanexión de las repúblicas que constituían a la URSS y el consecuente desmembramiento de la unión y por consiguiente el derrumbe de los sistemas socialistas que determinaron la extinción de un equilibrio mundial basado en el principio de la bipolaridad.

El fin de la bipolaridad hizo factible la emergencia de una tentativa de constitución de un orden basado ahora en una hegemonía única. Esta tentativa

corrió por cuenta de los Estados Unidos y se materializó pasando por alto las regulaciones internacionales de los organismos constituidos como la ONU, encargados y reconocidos de manera formal para el arbitraje de conflictos, perdiendo así vigencia y cuestionándose el papel y alcance de mecanismos diplomáticos. El escenario donde se puso en práctica esa tentativa y se midieron sus posibilidades de realización fue Irak.

## 2.2 La política de Estados Unidos en el Medio Oriente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, al igual que ocurrió después de la Primera, las grandes elites de poder que de ahí emergieron, se abrogaron para sí determinadas zonas de influencia como una especie de coto “nacional” para el ejercicio de sus intereses. A estas zonas se les llamó *espacio vital* o *espacio necesario para vivir*. En el caso de los EUA, a este espacio, que en realidad no era otra cosa más que una estrategia imperial, se le denominó La Gran Área.<sup>2</sup> En realidad se trataba de un ambicioso programa de expansión y conquista capitalista que incluía acciones militares, económicas y de expansión territorial con el consiguiente dominio político e ideológico que esto representaba.

Lo anterior radicaba en la idea de que era necesario consolidar el control sobre las materias primas y el mercado como condición para el bienestar interior y la estabilidad política mediante la implementación de las condiciones políticas y militares en aquellos espacios vitales que permitieran su realización. “Los conflictos militares se llevan a cabo para determinar quién y en qué condiciones estructura el orden de paz que les sigue. Esa es la razón de las guerras. De manera parecida se manifiestan, en los objetivos que se quieren conseguir con las guerras, los intereses de los sectores hegemónicos de su clase dominante. Estos intereses se suelen llamar intereses nacionales”.<sup>3</sup> En cuanto a las relaciones que Norteamérica mantiene con las naciones ubicadas en Medio Oriente la lógica ha sido exactamente la misma. Se han venido suscitando

---

<sup>2</sup> Dieterich, Heinz. (1996). *Una ironía de la historia*. (Trad. por M. Mariscal & A. Haild). México: Joaquín Mortiz, p. 111.

<sup>3</sup> *Id.*

algunas variantes con el paso del tiempo pero fundamentalmente se observa la misma estructura.

En un primer momento, luego del periodo que siguió al término de la Segunda Guerra Mundial, como se dijo anteriormente, Estados Unidos adoptó una política con el Medio Oriente cargada de profundas contradicciones. Por un lado, tenían la férrea intención de convertirse en los reivindicadores de los derechos de los judíos; cuando el presidente Truman apoyó con sus declaraciones al movimiento sionista porque creía que la comunidad internacional estaba obligada a cumplir la promesa que hiciera en 1917 el Ministro de Asuntos Exteriores británico, conocida como la Declaración de Balfour y que consistía en apoyar la constitución de un estado judío en la entonces posesión turca de Palestina. Truman creía que era la acción humanitaria que atenuaría la situación de los sobrevivientes judíos del Holocausto. A partir de este hecho, los intereses norteamericanos han estado estrechamente ligados a los de Israel en algo que va más allá de los puros intereses comerciales, políticos o incluso militares. En las propias palabras del presidente Lyndon B. Johnson alcanzamos a comprender que tan compenetradas son las relaciones entre ambos pueblos: “Nuestra sociedad está iluminada por el discernimiento espiritual de los profetas hebreos. Estados Unidos e Israel tienen un común amor por la libertad humana y tienen una fe común en un modo democrático de vida”.<sup>4</sup> La relación que los EUA tienen con Israel se basa en coincidencias y valores compartidos así como en intereses mutuos, de tal manera que no resulta sorprendente que dicha relación sea uno de los valuartes más pronunciados en la política exterior norteamericana.

Israel ha surgido en poco más de medio siglo en una nación adelantada con las características de la sociedad occidental aunque se encuentre localizada geográficamente en una región que es relativamente subdesarrollada y más cercana al tercer mundo. Lo anterior es atribuible al hecho de que un alto porcentaje de su población proviene de Europa y de Norteamérica trayendo consigo los valores y las normas de la vida occidental, además son naciones

---

<sup>4</sup> Bard, Mitchell G. (2006). *Mitos y realidades*. (Trad. por V. Echerri). EUA: The American Israeli Cooperative Enterprise, p. 256.

que comparten una sociedad multicultural inmigrante que ha hecho que los norteamericanos los vean con admiración ya que ven mucho de sí mismos.

Comparten un sistema de libre mercado análogo al de los Estados Unidos y de cooperación estratégica que ha devenido en acuerdos comerciales y militares que funcionan perfectamente. Es indispensable señalar que una buena parte del Congreso norteamericano está conformado por legisladores de procedencia judía que cuentan con una gran influencia en la toma de las decisiones de la mayor trascendencia. Lo anterior sin descartar, la también tremenda influencia que tiene una basta capa de la sociedad norteamericana adinerada, de procedencia israelí, cuyos intereses están vinculados con la comunidad judía tanto al interior de los Estados Unidos como fuera de él. Israel, además comparte en la actualidad una estrecha cooperación en la guerra contra el terror que ambos usan como justificación para la salvaguarda de su seguridad.

Otro de los enclaves de esta política son las relaciones que los norteamericanos guardan con el pueblo palestino y que entran en una abierta contradicción con su socio principal que, como he dicho, es Israel. A partir de la creación del estado judío en 1947, los EUA han tratado de concertar los intereses entre Israel y Palestina ya que así conviene más a sus intereses particulares. Lo anterior se entiende mejor a partir de los conflictos entre los sionistas y los estados árabes musulmanes. En esa región divergen los intereses de la gran potencia, pues pareciera que Estados Unidos se ve obligado a escoger entre apoyar a los árabes o a Israel. La posición que tuviera el presidente Wilson a favor de la autodeterminación de todas las naciones y de estimular el movimiento hacia la independencia del mundo árabe no siempre fue seguida con coherencia. En los años cincuenta, los objetivos estratégicos de EUA favorecieron la iniciativa para formar alianzas con los estados árabes prooccidentales. Así, el mapa de las alianzas ha ido cambiando con el tiempo, o mejor dicho, con las circunstancias e intereses. En un principio, países como Irak y Libia fueron amigos de EUA antes que algunos líderes radicales se apoderaran de esos gobiernos. Más tarde, cuando se da la expansión de los recursos petroleros, fundamentalmente en el Golfo Pérsico, los intereses de Norteamérica, y particularmente de las compañías petroleras de ese país, se

regodearon con algunas de las naciones favorecidas con ese recurso. Hoy, Norteamérica es el principal patrocinador de naciones como Jordania, Arabia Saudita, Marruecos, Egipto y los emiratos del Golfo.

En consecuencia, se puede decir que en la actualidad los norteamericanos tienen tres visiones de su desempeño en Oriente Medio: Las relaciones de cordialidad y cooperación recíproca que guardan con Israel y que están fuera de toda duda, las relaciones de conveniencia que tienen con estados prooccidentales que se aprestan a seguir sin mayor dilación con las políticas norteamericanas y las naciones que son enemigas de los intereses de EUA entre las que destaca Irán y Palestina. Sobre esta última nación cabe preguntarse por qué el gobierno norteamericano no ha mostrado el mismo interés en hacer cumplir la Resolución 242 que tiene más de 30 años de haberse aprobado y que implica el retiro de Israel de los territorios ocupados en Palestina.

Actualmente, Estados Unidos percibe su propia política exterior como un catalizador crítico para transformar las estáticas y opresivas estructuras y culturas mesoorientales. En palabras de la secretaria de estado norteamericana, Condoleezza Rice, “La búsqueda de la libertad y la democratización de Oriente Medio y otros lugares son principios organizadores fundamentales del siglo estadounidense”.<sup>5</sup> El presidente Bush ha subrayado que la transformación de Oriente Medio es una prioridad estratégica de su gobierno y de Estados Unidos y que la dirección de su política exterior, sobre todo a partir de su segundo mandato, quedó enmarcada en el mismo tono y contenido abordado en los últimos tres años, es decir, Estados Unidos es el estandarte de la libertad y tiene la obligación de diseminar su influencia y valores por todo el planeta. Además es el encargado de librar “una guerra total contra el terrorismo” y de luchar a favor de la libertad y la democracia en cualquier lugar. “La supervivencia de la libertad en nuestra tierra depende, cada vez más, del éxito de la libertad en otras tierras”.<sup>6</sup> El gobierno encabezado por

---

<sup>5</sup> Fawaz A. Gerges. “EE.UU. en Oriente Medio” en: *La vanguardia*. España, 30 de mayo de 2005. Sección Opinión, p. 23.

<sup>6</sup> Matthews, Robert. (2005). *La política de seguridad estadounidense en Oriente Medio*. (Trad. por L. Nagore). Argentina: Centro de Investigación para la Paz. p. 17.

George W. Bush ha tomado muy en serio su papel como defensor de los valores democráticos y libertarios en todo el mundo, sobre todo “sus valores” tal y como los EUA los entiende. Sin embargo, el país sigue bajo la influencia de una concepción maniquea del Bien contra el Mal y de la luz contra la oscuridad, conceptos extrapolados de la Guerra Fría y actualizados para la guerra contra el terror.

Al igual que entonces, esto incluye la creencia en una amenaza exterior a la seguridad nacional, una amenaza interna a la tranquilidad doméstica y un cierto convencimiento, paradójico, en la omnipotencia de la nación y en la necesidad de optar por la vía unilateral. No sería exagerado hablar de un antagonismo entre dos fundamentalismos: el extremismo islámico violento, por una parte, y por otra, la ideología radical estadounidense de un nuevo “Destino Manifiesto”.

Así vemos que aunque Washington hable de una “guerra global contra el terror”, en realidad el centro de atención de su política de seguridad está en Oriente Medio. En esa región, tres países concentran las energías: Irak, Irán e Israel. Para el interés de este trabajo, me referiré únicamente al tema iraquí que desarrollo con mayor amplitud en el siguiente inciso por ser Saddam Hussein el actor relevante e interlocutor con los Estados Unidos.

### 2.3 El régimen de Saddam Hussein.<sup>7</sup>

Saddam (Saddam) Hussein (Husayn o Husein), ‘Abd al-Majid al-Takriti’ nació en el seno de una familia de campesinos en la aldea de Al Aiwa a orillas del río Tigris y sito a ocho kilómetros de Tikrit el 28 de abril de 1937. La parentela familiar pertenecía al clan Al-Bejat de la tribu de musulmanes zunníes de Al-Bu Nasir. El padre, Hussein al-Majid, falleció sólo meses antes de nacer el niño, si bien otras fuentes biográficas sugieren que abandonó a su esposa, Subha Tulfah (fallecida en 1983), ya fuera poco antes o poco después de venir al mundo Saddam, y, de paso, que pudo no haber sido su padre biológico siquiera. Como fuere, desde los diez años Saldan quedó al amparo de su tío

---

<sup>7</sup> Los datos biográficos fueron tomados de los siguientes textos: *Irak. El estado incierto*. Publicado por Eric Frattini y de *Irak Saddam Hussein*. Publicado por la Fundación CIDOV.



materno, Jairallah Tulfah de abierta militancia antibritánica y pronazi aunque también conocido por ser un anticomunista visceral.

El muchacho empezó a recibir la educación primaria a los nueve años, si bien mientras vivió con el segundo marido de su madre, Asan al-Ibrahim de quien recibió un trato brutal siendo obligado a pastorear rebaños de cabras o a realizar trapicheos y hurtos para subvenir las necesidades familiares de un núcleo que no generaba rentas de trabajo, y por ello apenas asistió a clase. Con todo, consiguió terminar la primaria y en 1955 se trasladó a Bagdad junto con su familia de adopción para proseguir su formación en el instituto de secundaria Al Jark, foco de un radicalismo estudiantil que se nutría del odio a la monarquía hachemí reinante y a Estados Unidos y el Reino Unido.

El contacto con el ambiente político de Bagdad le separó de su inicial educación religiosa y tradicional. En 1957, luego de ser rechazado en la Academia Militar por su pobre currículum escolar e influenciado ideológicamente por su tío, se incorporó al entonces minúsculo Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baaz), seducido por sus ideales laicos, nacionalistas y revolucionarios. Joven de físico intimidador, naturaleza violenta y pendenciera, y partidario de la acción directa, los biógrafos no oficiales remontan el primer asesinato político de Saddam, el de un militante comunista de Tikrit mediante un disparo en la cabeza, en octubre de 1958. Dicho crimen le valió una celda en la prisión de la ciudad durante medio año. Una vez liberado por falta de pruebas, la dirección del Baaz, incluyó a Saddam, entonces valorado únicamente por sus dotes de esbirro, en un comando de diez hombres con la misión de asesinar al primer ministro Abdel Karim Kassem. El atentado fracasó y Hussein tuvo que huir a Egipto pues en Bagdad le aguardaba una sentencia de muerte *in absentia*.

Colocado bajo la protección del rais Gamal Abdel Nasser, en El Cairo Saddam retomó la actividad política en el Mando Regional egipcio del Baaz, así como los estudios en la escuela superior Al Oasr An Nil, donde terminó la educación secundaria. Muy interesado en su instrucción, en 1962, becado por el gobierno egipcio, se matriculó en la Facultad de Derecho de la universidad capitalina,

donde no pudo terminar la carrera por las circunstancias políticas y quizá por sus limitaciones académicas. De todas formas, en 1971, ya aupado al poder en Irak, obligó a la Universidad Al Mustansiriya de Bagdad a otorgarle el diploma de jurista ya que según se asegura, comparecía a los exámenes vestido de uniforme y –no pudo ser más contundente la intimidación- depositando su pistola sobre el pupitre a la vista de alumnos y profesores.

El 8 de febrero de 1963 Kassem fue derrocado y ejecutado en un golpe conjunto de baazistas y nasseristas dirigido por el coronel Ahmed Hassan al-Bakr, alto dirigente del Baaz y pariente de Saddam. Al-Bakr se convirtió en primer ministro y el nasserista Andel Salam Muhammad Aref en presidente de la república y el Consejo del Mando Revolucionario (CMR), o junta político-militar. Así que Saddam retornó de Egipto para ponerse al servicio de las nuevas autoridades e integrarse en las estructuras del Baaz, donde pasó a desempeñar labores de inteligencia, de seguridad interna del partido y de persecución de enemigos políticos. Sin embargo, fue arrestado nuevamente bajo la acusación de conspirar contra la vida del jefe del Estado.

En 1965 seguía en prisión cuando el VII Congreso Regional del Baaz le eligió vicesecretario general del Mando Regional iraquí teniendo como único superior a al-Bakr. Más tarde, y desde la clandestinidad, Saddam organizó una milicia baazista, el Jihaz Haneen, que jugó un papel fundamental en el golpe de estado perpetrado por al-Bakr el 17 de julio de 1968. El Baaz retornó al poder, pero esta vez con la intención de usufructuarlo en exclusiva. En tanto que hombre de la máxima confianza de al-Bakr –presidente de la República, presidente del CMR y primer ministro- y canchero servil del régimen, Saddam inició un ascenso irresistible a la cúpula del poder político. En 1968 fue designado vicepresidente en funciones del CMR y en noviembre de 1969 se convirtió en vicepresidente de la República. Como prolegómeno de esta última promoción, Saddam se encargó de ajustar cuentas con el ex primer ministro nasserista Andel Rahmán al bazzaz quien luego de ser arrestado, torturado y condenado en prisión, fue ejecutado en 1973. Incansable, Saddam puso su mirada en dos poderosos jerifaltes militares baazistas que él veía amenazadores para su proyecto de poder. Éstos eran el general Hardán Andel

Ghafar at- tikriti, viceprimer ministro, ministro de defensa que fue defenestrado en 1970 y mandado liquidar en Kuwait en 1971, y Salih Mahdi Ammash, el otro vicepresidente del CMR así como ministro del interior, que en 1971 fue rebajado al puesto de embajador en Moscú y que una década más tarde iba a morir en activo aparentemente por causas naturales.

La desaparición de aquellas dos personalidades representó un triunfo de Saddam y la rama civil del Baaz. Libre ya de potenciales rivales por la sucesión de al-Bakr, Saddam se erigió en el indiscutible lugarteniente del presidente y en el principal delegado de la política iraquí tanto interior, al coordinar las centrales de inteligencia y la policía secreta, como exterior, al pasar a asumir lo esencial de las misiones de representación diplomáticas entre los países con los que Irak tenía relaciones. También jugó un papel fundamental en la trascendental decisión del régimen, en 1972, de nacionalizar la Compañía de Petróleos iraquí, operación que generó un fabuloso incremento de los ingresos petroleros y que a partir de 1976 permitió impulsar los programas de armamento y de destrucción masiva, tanto nuclear como químico y bacteriológico, así como el rearme a gran escala en las categorías de armamento convencional.<sup>8</sup>

A partir de este punto, el radicalismo y la belicosidad de los baazistas, especialmente intransigentes con Israel, hizo fluctuantes los tratos con Siria, Irán y la URSS llegando a dificultar los tratos con la mayoría de los demás países árabes. Un último intento de aproximación sirio-iraquí entre 1978 y 1979, contra el Egipto de Anwar as-Sadat por sus acuerdos de paz con Israel, se frustró cuando Saddam se hizo con todo el poder. Finalmente, en octubre de 1980, después de que los sirios apoyaran a Irán frente a la agresión militar iraquí, Saddam ordenó la ruptura de relaciones diplomáticas con Siria (y de paso con Libia, su aliado); en lo sucesivo, Saddam y Assad se iban a considerar enemigos mortales de sus respectivos proyectos de engrandecimiento nacional y de liderazgo en el mundo árabe.

---

<sup>8</sup> Ortiz de Zárate, Roberto. (2003). *Saddam Hussein. Irak*. España: Cidov, p. 5.

Por la parte soviética, Saddam viajó a Moscú en 1971 y en 1972 devolvió la visita al primer ministro Aléxsei Kosygin para la firma de un Tratado de Amistad y Cooperación de 15 años de validez. La línea prosoviética de Irak de esos años se tradujo en que la URSS fue en esos años el principal proveedor de armamento convencional de Irak, mientras que Francia se avino a vender la infraestructura necesaria y uranio enriquecido para sacar adelante el ambicioso programa nuclear cuyo florón era el reactor atómico experimental Tammuz en Al Tuwaitha, en las inmediaciones de Bagdad.<sup>9</sup> Esta instalación fue destruida en un *raid* aéreo israelí en 1981, propinando un golpe de gracia a los sueños de grandeza de Saddam, resuelto a convertir a Irak en la primera potencia nuclear del mundo árabe.

El 16 de julio de 1979, culminando una paulatina socavación de autoridad y de poder, Saddam apartó del mando a al-Bakr el cual fue relegado y jubilado hasta su muerte el 4 de octubre de 1982. Saddam se había desecho del hombre a cuya sombra lograra lo fundamental en su carrera.

Así, Saddam adquirió todas las atribuciones de su antiguo protector: presidente de la República, presidente del CMR, primer ministro, secretario general del Baaz y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

A partir de este suceso, Saddam instauró una ola de persecuciones políticas y de desapariciones de sus adversarios que incluyó a anteriores camaradas tanto del partido Baaz como de la CMR, después fijó sus ojos en la orientación de sus relaciones exteriores, primero minando los acuerdos de Argel de 1975 que establecían los límites territoriales entre Irak e Irán ya que reclamó las islas Tumb que Irán se había atribuido en 1971 para después reanudar la ayuda a la comunidad árabe del Juzestán, en el oeste de Irán. Esto ocasionó que las autoridades de Teherán amenazaran con exportar la revolución islámica a Irak y sus llamamientos a los millones de shiíes locales para que se rebelaran contra los gobernantes impíos de Bagdad. Lo anterior, brindó a Saddam el pretexto para lanzar una guerra relámpago contra la República Islámica con el

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 6.

objeto de derrocarla en el campo de batalla para luego arrancarle un tratado de paz favorable.

En el verano de 1980, con los ecos de una limpieza religiosa que alcanzó a decenas de miles de ciudadanos shiíes, despojados de sus propiedades y deportados a Irán, y en el caso de sus dirigentes, ejecutados, Saddam consideró madura la situación, así que el 17 de septiembre Bagdad declaró derogados los acuerdos de Argel al tiempo que acusaba a Teherán de violaciones de la soberanía iraquí. El 22 de septiembre el ejército de Irak invadió Irán por diversos puntos en lo que Saddam consideró que sería una acción rápida y exitosa. Lo cierto es que las cosas no salieron como Saddam había supuesto, los iraníes establecieron una sólida defensa basada en la guerra de guerrillas y organizaron un férreo contraataque que les permitió recuperar los territorios perdidos para junio de 1982, del tal suerte que para el 14 de julio de ese mismo año Hussein hubo de defender su propio territorio cuando el enemigo se lanzó a la conquista de Basora.

Para contener las oleadas de atacantes iraníes, Saddam aumentó los pedidos de armas a occidente, en especial a Estados Unidos para quien Irak era un valladar frente al expansionismo shií e islámico. En esta línea de apoyo y refuerzo de las opciones militares de Saddam se inscribió la visita el 19 de diciembre de 1983 de Donald Rumsfeld, ex secretario de Defensa de Estados Unidos y ahora enviado especial del presidente Ronald Reagan para Oriente Próximo, supuestamente para ofrecerle imágenes por satélite de las posiciones iraníes, helicópteros de combate, agentes para sintetizar gas sarín y hasta cultivos bacterianos para desarrollar bombas de ántrax y botulismo.

El caso fue que, hasta el final de la guerra, Saddam recibió de Estados Unidos todo este material, con especial énfasis en la información de inteligencia sobre las posiciones y capacidades militares iraníes. La contribución al arsenal bacteriológico iraquí por la superpotencia americana habría incluido también una cepa del virus de la fiebre del Nilo occidental. Igualmente, países como el Reino Unido, Alemania, China, la URSS y, sobre todo, Francia, se cuidaron de que los arsenales iraquíes estuvieran bien pertrechados, tanto los

convencionales como los de destrucción masiva.<sup>10</sup> También empleó gases tóxicos en el frente, estrechó los lazos con los regímenes árabes moderados y multiplicó las ofertas de alto al fuego para desasirse de una guerra ruinosa.

Con el objeto de contrarrestar el discurso de Teherán, que le trataba de apóstata,<sup>11</sup> Saddam ensayó la retórica religiosa, de la que en la década siguiente iba a dar rienda suelta en su enfrentamiento con Estados Unidos, y de la controvertida teoría del choque de civilizaciones defendida por algunos teóricos estadounidenses, presentando la guerra como el último episodio del enfrentamiento multiseccular entre los árabes sunníes y los persas shiíes.

En febrero de 1986 el ejército iraní tomó el puerto de Al Fao y avanzó en dirección de Kuwait mientras otra pinza amagaba contra Basora.

La balanza militar empezó a inclinarse del lado de Irak, que retomó la iniciativa en el Kurdistán y los frentes meridionales. A partir de abril de 1988 los iraquíes recuperaron Al Fao y poco después, su aviación atacó con gas mostaza a la población Kurda de Halabja (con más visos de exterminio y genocidio sin que haya habido entonces ningún revuelo internacional) recuperando así todos los otros territorios perdidos desde 1982. Confrontada con la evidencia de que occidente no iba a permitir la derrota militar de Irak, el 18 de julio Irán transigió y aceptó la resolución 598 del Consejo de Seguridad de la ONU con lo cual se le ponía fin al conflicto.

#### 2.4 La Primera Guerra del Golfo.

Irak salió de la guerra con un pírrico estatus de vencedor pero el país estaba prácticamente aniquilado tras ocho años de lucha extremadamente letal que le había causado de 200 mil a 300 mil muertos entre militares y civiles y enormes destrucciones en infraestructuras económicas clave. Los costos de la reconstrucción, unos 230 mil millones de dólares, y el pago de la deuda

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>11</sup> El término se refiere a la persona o personas que reniegan de una determinada creencia. También se les suele llamar desertor, cismático o hereje.

adquirida con las monarquías del golfo, otros 85 mil millones, produjeron fuertes desequilibrios en las balanzas de pagos y comercial para cuya corrección los ingresos petroleros fueron insuficientes. A las dificultades económicas se añadió la perturbación social causada por la desmovilización de cientos de miles de combatientes.<sup>12</sup>

Confiado de la tolerancia de Estados Unidos, un país siempre ligado a su trayectoria, y el poderío militar de Irak, Saddam planeó un envite formidable y arriesgado: la invasión del Emirato de Kuwait. El pequeño y opulento Estado regido por la dinastía absolutista de los Al Sabah había sido junto con Arabia Saudita el principal sustentador financiero de Irak durante la guerra con Irán. Pero Kuwait ahora estaba frustrando en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) las urgencias iraquíes a las monarquías del golfo para que pusieran fin a su política de producir por encima de los toques estipulados, razón del abaratamiento del barril en el mercado internacional, con el consiguiente quebranto para los ingresos de Irak. Desde la lógica de Saddam, la posesión de Kuwait no sólo terminaría con los apuros económicos de su país, sino que a él le convertiría en el nuevo caudillo del mundo árabe y en el árbitro del Golfo Pérsico como poseedor de un colosal imperio petrolero.

En julio de 1990 el Gobierno iraquí sumó a sus críticas por la producción excesiva de petróleo por Kuwait y su negativa a concederle una moratoria del servicio de la deuda de guerra la denuncia de sustracciones ilegales desde 1980 de los pozos compartidos en el campo de Rumaila, al oeste de Basora, por lo que exigía compensaciones millonarias. De ahí pasó a reivindicar la soberanía de las islas costeras de Warbah y Bubián para reforzar la salida iraquí al mar, limitada a la península de Al Fao y el pedazo de costa anexo, y finalmente cuestionó la misma soberanía de Kuwait, que fuera un mero distrito administrativo de Basora bajo la dominación otomana y luego una provincia que los británicos separaron del reino de Irak en 1932 y a la que otorgaron la independencia por separado en 1961.

---

<sup>12</sup> Blair, Jon. (Productor). (2006). *7 días de terrorismo* [Serie especial de televisión]. México: Discovery Channel y BBC América, transmitida durante los días del 6 al 12 de marzo de 2006.

Saddam pensó probablemente que el mundo no iba a rasgarse las vestiduras ante una recomposición de fronteras por la fuerza, por una ocupación militar, como había sucedido con las aventuras imperialistas de Estados Unidos y la URSS en el Tercer Mundo, o con las presencias de Israel, Siria, Marruecos, China e Indonesia en Cisjordania, Líbano, Sáhara Occidental, Tíbet y Timor Oriental, respectivamente, todas ellas impuestas a la comunidad internacional como hechos consumados.

Convencido de que Estados Unidos no intervendría en un asunto interno de los árabes y de que estos gobiernos, dependiendo de su orientación política, se limitarían a rezongar un poco, a resignarse temerosos e incluso a apoyarle, Saddam se lanzó a la acción. Al parecer, Saddam mal interpretó la neutralidad estadounidense ya que tampoco han faltado elucubraciones sobre que el mandatario iraquí pudo haber caído en una especie de trampa: ser medio invitado a invadir Kuwait para luego toparse con Estados Unidos, que supuestamente había prefabricado la crisis con el objeto de rentabilizar una serie de ventajas estratégicas y satisfacer determinados intereses económicos propios, para llenar las arcas de sus multinacionales petroleras a fuerza de la escalada del precio del barril de crudo.

Fuera lo que discurriera en la mente de Saddam, el hecho es que en las primeras horas del 2 de agosto de 1990, después de varios días de movimiento de tropas en la frontera, 120 mil soldados iraquíes invadieron Kuwait sin encontrar mayor resistencia. La conmoción internacional originada reveló de inmediato que, como en 1980 con Irán, Saddam había errado garrafalmente el cálculo. Estados Unidos, alarmado por la drástica alteración estratégica en el Golfo y la indefensión de Arabia Saudita, puso en marcha una imponente maquinaria bélica, la *Operación Tormenta del Desierto*,<sup>13</sup> que movilizó a más de medio millón de soldados de esa nacionalidad, y enroló a una vasta coalición de países para obligar a Irak a dar marcha atrás.

---

<sup>13</sup> Rosas, Ma. Cristina. (2004). *Irak: el año que vivimos en peligro*. México: Quimera, p. 74.



Invocando el derecho internacional violado, las potencias occidentales se movilizaron en el ámbito de la ONU y auspiciaron un rosario de resoluciones de condena y sanción contra Irak, la primera de las cuales, la 660 que condenaba la invasión contra Kuwait y que exigía el inmediato retiro de las fuerzas de ocupación, se aprobó el mismo día de la invasión, mientras que la segunda, la 661 del día 6 de agosto, le impuso un embargo económico total. Los gobiernos más involucrados espolearon una campaña de demonización de Saddam al presentarlo como un dictador brutal, en nuevo Hitler de Oriente y como una amenaza intolerable para la seguridad internacional.

Conforme pasaban las semanas se fue mostrando la magnitud del yerro de Saddam. La URSS atravesaba una situación interna muy delicada por lo que Moscú se limitó a proponer salidas negociadas de la crisis, pero implícitamente se situó en la coalición anti iraquí. Peor aún, importantes estados árabes se sumaron, y no sólo diplomáticamente, al bando occidental: Egipto, Siria y Marruecos enviaron tropas a Arabia Saudita y naciones musulmanas no árabes como Pakistán y Bangladesh actuaron de igual manera ya que estimaban que la invasión había sido ilegal y además temían que si Hussein lograba sus fines en el emirato, más tarde tratara de expandirse hacia ellos. Todas las monarquías del Golfo, con la saudita a la cabeza corrieron en socorro de la casa real Kuwaití. En total, *Escudo del Desierto* reclamo a 660 mil soldados de 34 países.

El resto de los estados árabes ofrecieron distintos grados de circunspección, tibieza o solidaridad formal. Sólo los gobiernos de Yemen, Sudán y Mauritania apoyaron abiertamente a Irak. El aliado más cercano geográficamente fue la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat. La Liga Árabe, por mayoría exigió repetidamente la evacuación de Kuwait y condenó la política agresiva de Bagdad.<sup>14</sup>

Ante tan apurada situación, Saddam no escatimó sus cartas. Haciendo gala de su arraigada falta de escrúpulos, apeló directamente a las masas árabes para

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 72.

que derrocaran a sus gobernantes “traidores” a la nación árabe. El discurso nacionalista se revistió del manto religioso recuperado para la circunstancia del baúl de los disfraces ideológicos. Se autoconcedió los títulos de “El Creyente”, “Servidor de Dios” y “Guía de todos los Musulmanes”, empezó a comparecer vestido con el atuendo tradicional de beduino y convocó a la guerra santa contra el “infiel”. En cuanto a las operaciones sobre el terreno, Saddam procedió a la asimilación contrarreloj de Kuwait, declarando su anexión como la decimonovena provincia iraquí (8 de agosto de 1990), designando unas autoridades de ocupación para suprimir toda referencia a la monarquía derribada.

Según estudios armamentísticos occidentales, en 1990 las Fuerzas Armadas iraquíes poseían 5.600 tanques (soviéticos, británicos y chinos), 6.500 vehículos blindados de toda clase (soviéticos, brasileños, checoslovacos, franceses, españoles y chinos), 5.500 cañones remolcados o autopropulsados y baterías de artillería antiaérea (soviéticos, estadounidenses, franceses, australianos, checoslovacos y yugoslavos), más de un millar de lanzadores de cohetes múltiples (soviéticos, brasileños y egipcios), cerca de 20.000 misiles anticarro (franceses y soviéticos), 700 aviones (soviéticos y franceses) y 450 helicópteros (soviéticos, estadounidenses y franceses).<sup>15</sup>

Intentar evaluar las unidades para la guerra química y bacteriológica era una tarea de lo más inclemente. Del arsenal de misiles con carga explosiva convencional se tenía un conocimiento un poco menos incierto: varios miles de unidades para la guerra aérea y aeronaval, de fabricación francesa, soviética y estadounidense, y algunos centenares de vectores tierra-tierra de corto y medio alcance, tanto de fabricación propia como soviética, la mayoría de la serie *Scud*, ingenios balísticos que eran susceptibles de acomodar cargas químicas.

Cuando Irak se convirtió en el villano internacional por la invasión de Kuwait, más de 200 compañías privadas de una veintena de países estaban involucradas en el abastecimiento de tecnologías de armas no convencionales

---

<sup>15</sup> Blair, Jon...*op. cit.*

al régimen de Saddam: a la cabeza, Alemania, con nada menos que 86 contratistas, seguida por el Reino Unido y Estados Unidos con 18 cada uno (las firmas norteamericanas habían proporcionado precursores químicos y computadores para misiles), Austria con 17, Francia con 16, Italia con 12 y la pacífica Suiza con 11.<sup>16</sup> En cuanto a las fuerzas humanas iraquíes, se calculaban en 950.000 los soldados encuadrados en siete cuerpos de Ejército de Tierra, que incluían a siete divisiones blindadas o mecanizadas y 40 divisiones de infantería. La Guardia Republicana, tropa de élite separada del Ejército regular, constaba de tres divisiones blindadas o mecanizadas, cuatro divisiones de infantería y una de fuerzas especiales. 45.000 uniformados servían en las Fuerzas Aéreas y 5.000 pertenecían a la irrelevante Armada.

Pese a las inquietantes bravatas de Saddam sobre una "madre de todas las batallas" (*Umm Al-Ma'arik*) y una jihad contra los "profanadores" de las ciudades santas del Islam en Arabia Saudita, la coalición de Estados Unidos puso a punto su aparato bélico y además encontró el camino despejado con la resolución 678 aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 29 de noviembre del mismo 1990, que concedía una "última oportunidad" a Irak y autorizaba a los estados miembros el recurso a "todos los medios necesarios" para restaurar el statu quo legal en Kuwait.

En la medianoche, en horario de Washington, del martes 15 al miércoles 16 de enero de 1991 venció el ultimátum explicitado en la resolución 678. La guerra no se hizo esperar: a las 18,38 horas del 16 en horario de Washington, las 2,38 horas del jueves 17 en horario de Bagdad, la aviación aliada comenzó la Operación *Tormenta del Desierto* (*Desert Storm*),<sup>17</sup> el bombardeo sistemático y sostenido de objetivos del poder militar y político iraquí en Kuwait y a lo largo y ancho del propio Irak.

Cada vez más impaciente, el 22 de febrero Estados Unidos respondió al segundo plan soviético de paz ultimando a Bagdad a que comenzase la

---

<sup>16</sup> Blair, Jon...*op. cit.*

<sup>17</sup> "Empezó la guerra: Bagdad fue atacada a las 5:38, hora de México" en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 17 de enero de 1991, p. 3.

retirada del emirato a partir de las ocho de la tarde, en horario de Bagdad, del sábado 23, y que la completase para el 1 de marzo. Saddam, atrapado en el dilema de retirarse de Kuwait incondicionalmente, sin poder salvar la cara ante su pueblo y el mundo árabe, o encarar una derrota total y quien sabía si mortal, no movió pieza, de manera que a las 4 de la madrugada del domingo 24 en Bagdad, las 8 de la tarde del 23 en Washington,<sup>18</sup> la coalición emprendió la por doquier temida ofensiva terrestre.

Las tropas aliadas, esencialmente estadounidenses (350.000), británicas (36.000) y francesas (14.000), apenas encontraron resistencia, y sólo se reportó un enfrentamiento de entidad con los blindados de la Guardia Republicana. En sólo tres días, con bajas por su parte prácticamente inexistentes, los atacantes completaron la liberación de Kuwait, en cuya defensa Saddam había desplegado 600.000 soldados, tomando miles de prisioneros en su avance.<sup>19</sup> Al tercer día, el martes 26, el Ejército iraquí, siguiendo la orden impartida en la víspera por Saddam de una evacuación "organizada" del emirato, comenzó a retirarse, pero en desbandada.

El caótico repliegue derivó en tragedia, pues, privadas de protección aérea, las columnas de miles de vehículos militares y civiles, rebosantes de soldados malamente pertrechados y de bienes fruto del pillaje generalizado en el emirato, fueron bombardeadas por la aviación aliada en la saturada autopista que subía a Basora prácticamente a capricho y sin necesidad, ya que se trataba de un ejército derrotado. Al mismo tiempo, paracaidistas de la CI División Aerotransportada de Estados Unidos alcanzaban el Éufrates a la altura de Nasiriyah.

El miércoles 27 de febrero de 1991 fue el día del final: Bagdad anunció su aceptación incondicional de la docena de resoluciones de la ONU en su contra, las avanzadillas aliadas, con unidades del Ejército del emir derrocado, Jabir Al Ahmad Al Sabah a la cabeza, entraron en la capital, donde miles de civiles

---

<sup>18</sup> "EU: Espectacular avance en Kuwait" en Sección Mundo, *La Jornada*. México, 25 de febrero de 1991, p. 1.

<sup>19</sup> Blair, Jon... *op. cit.*

kuwaitíes salieron a recibirles con júbilo, y horas más tarde el presidente George Bush anunció que Kuwait había sido liberado y ordenó el cese de las hostilidades con efecto en la madrugada del jueves 28, en horario de Washington, las ocho de la mañana en el teatro de operaciones. La guerra había durado 43 días.

La derrota de Saddam en Kuwait había sido catastrófica en el plano militar: murieron entre 30.000 y 50.000 uniformados, por citar un baremo equilibrado entre los balances más mortíferos y los más mesurados. A ellos debían sumarse otro tanto o más de civiles, también en número muy impreciso. Se han calculado en más de 10.000 las víctimas inmediatas de los bombardeos aéreos sobre las ciudades, pero a esta cifra hay que añadirle todas las defunciones a posteriori, por heridas, infecciones y desatención médica, que sin lugar a dudas fueron mucho más numerosas.<sup>20</sup>

Sin llegar a conocerse nunca la mortandad exacta de esta guerra del lado iraquí, es seguro que el total de muertos provocados por los ataques de la coalición, entre combatientes y no combatientes, excedió los 100,000. En este punto, el contraste con las bajas infligidas al enemigo no podía ser más sangrante: Estados Unidos perdió a 315 soldados, de los cuales sólo 148 fueron caídos en combate, debiéndose los demás fallecimientos a accidentes, al denominado *fuego amigo* o a causas naturales.

Pero, ahora, para Saddam lo que estaba en juego era su misma permanencia en el poder. En efecto, las tropas aliadas parecían no conformarse con liberar el emirato y amagaban, aprovechando la desintegración del Ejército iraquí, con tomar Basora y llegar hasta la misma Bagdad, según sugería la presencia estadounidense en el curso medio-bajo del Éufrates. Estas avanzadillas llegaron a una distancia de 250 km de Bagdad, y en ese tramo no se les interponía ninguna defensa, según declaró después el comandante en jefe del cuerpo expedicionario, general Norman Schwarzkopf.

---

<sup>20</sup> Blair, Jon...*op. cit.*

Sin embargo, Bush, por consideraciones de geopolítica, no quiso darle el golpe de gracia a Saddam, además de que las resoluciones de la ONU nada decían de derrocar gobiernos internacionalmente reconocidos. Hoy hay bastante unanimidad en la suposición de que Estados Unidos temía más un vacío de poder en Irak que la continuidad de Saddam en el mismo, pues el derrumbe del Gobierno central podría haber alentado la autodeterminación de los kurdos sunníes del norte y de los árabes shiíes del centro y el sur, que suponen respectivamente (las cifras son aproximativas) el 18% y el 60% de la población iraquí, fraccionando el país en perjuicio de los intereses estratégicos occidentales. Convenía, pues, que Saddam, si bien convenientemente debilitado y controlado, siguiera al mando en Bagdad.

Ante esta nueva circunstancia, se hizo necesaria una recomposición de las alianzas que, hasta entonces habían sido efectivas y que ahora era indispensable que se repensaran en el seno de la ONU, como lo trataré a continuación. No obstante, la perspectiva que había implementado Estados Unidos con sus acciones mostraba la urgencia de llevar a cabo dicha tarea pues el mundo había cambiado vertiginosamente, sobre todo después de la desaparición de la URSS y del fortalecimiento de algunas naciones como Japón y Alemania que estaban impacientes por participar en la nueva realidad internacional.

## 2.5 Las nuevas alianzas internacionales y la ONU.

El ataque a Kuwait representó, para el estado de la relación de fuerzas internacionales vigente hasta esa fecha, el último ejemplo donde el concierto de naciones pudiera ponerse de acuerdo con un cierto equilibrio. A pesar de que la URSS de Mijail Gorbachev pasaba por un momento muy delicado, en ese entonces se pronunció a favor de una salida negociada sumándose así al coro de naciones que condenaron la agresión iraquí al territorio de Kuwait y que por lo tanto pasó a formar parte de la coalición de países que se aliaron, diplomática o militarmente, a los Estados Unidos contra la amenaza que encabezaba Saddam Hussein. Toda vez que la llamada *doctrina Bush* de

"autodefensa preventiva",<sup>21</sup> apostaba porque Estados Unidos ejerciera una hegemonía activa en los asuntos mundiales de ser preciso a través de ataques militares (acciones anticipatorias) allá donde se detectara una amenaza inminente para la seguridad nacional, sin mediar primera agresión y sin distinguir entre los terroristas y sus amparadores, el primero en servir de cobaya para la puesta en práctica de este revolucionario y perturbador cambio en el pensamiento estratégico de la superpotencia americana no podía ser otro sino Saddam, que era un paria internacional cuyo derrocamiento no iba a ser llorado por nadie.

Aquí cabría recordar cuáles fueron los propósitos y las finalidades del organismo internacional encargado del mantenimiento de la paz. La ONU constituye el esfuerzo colectivo más importante y prolongado llevado a cabo por la comunidad internacional en la historia de las relaciones multilaterales desde su creación en 1945, luego de la posguerra ya que representó la culminación de un proceso iniciado el 12 de junio de 1941 con la Declaración de los Aliados hecha en Londres, que continuó con la Carta del Atlántico suscrita el 14 de agosto de ese mismo año por el Presidente Franklin D. Roosevelt de los Estados Unidos y por el Primer Ministro Winston Churchill del Reino Unido, la Declaración de las Naciones Unidas, suscrita el 1 de enero de 1942 por 26 naciones (a las que se adhirió más tarde México), y las Conferencias de Moscú de octubre de 1943 (la Unión Soviética, el Reino Unido, Estados Unidos y China) y Teherán de diciembre del mismo año (Roosevelt, Stalin y Churchill).

En la Conferencia de Dumbarton Oaks, Washington, de 1944, y en la Conferencia de Yalta de 1945, se dieron los primeros pasos concretos para el establecimiento de las Naciones Unidas, convocándose a la Conferencia de San Francisco celebrada del 25 de abril al 25 de junio de 1945, en la que 50 naciones aprobaron unánimemente la carta con las finalidades de "Practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos, a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar,

---

<sup>21</sup> Documento de Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, publicado en septiembre de 2002. <http://usinfo.state.gov/espanol/>.

mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos”.<sup>22</sup>

Haciendo un poco de historia, recordemos que el Pacto de la Sociedad de las Naciones, antecesor de la ONU y que fue suscrito en 1919, no contó con el éxito que se esperaba ya que se limitó a proclamar la ilegalidad de la guerra solamente, al no poder actuar en los casos de la agresión del Japón a Manchuria en 1931 y de Italia contra Etiopía en 1935 así como el fracaso en todos los conflictos graves que afectaron a las grandes potencias, particularmente la Guerra Civil Española (1936-1939), el Anschluss (1938), la crisis germano-checa (1938 y 1939) y el conflicto germano-polaco de 1939. El éxito de la Sociedad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, dependió de la voluntad política de sus miembros para resolver sus disputas y aceptar las sanciones por la violación del Pacto impuestas por la Sociedad. Además, reflejó el equilibrio de fuerzas que se dio posterior a la Primera Guerra Mundial y al consecuente reacomodo geopolítico de las fronteras.

Después del fracaso de la Liga de las Naciones, algo muy similar iba a ocurrir con el establecimiento de la ONU. Las naciones vencedoras volvieron a ponerse de acuerdo para crear un nuevo organismo internacional basado en la relación de fuerzas que se suscitó después de la Segunda Guerra Mundial.

Podemos ver cuáles fueron los pasos que se dieron para su creación, desde la Declaración de los Aliados (es decir, los vencedores a esta guerra), hasta la inserción de la URSS con las Conferencias de Moscú y de Teherán donde se hizo valer el punto de vista soviético que había sido, por esas paradojas de la historia, aliado vencedor junto con Estados Unidos y el Reino Unido. Lo anterior redundó en un equilibrio de fuerzas entre los dos vencedores a la Segunda Guerra Mundial que devino en una marcada bipolaridad en las relaciones

---

<sup>22</sup> *Carta de las Naciones Unidas*, p. 2.



internacionales, se hablaba entonces de un mundo dividido en dos grandes ideologías; por un lado, la defensora del capitalismo que encabezaba Estados Unidos, y por el otro, la que defendía las ideas del socialismo comandada por la URSS. Ambos polos emergieron de esta conflagración convertidos en dos potencias militares y estratégicas incuestionables y como tales, procedieron, al menos de manera implícita, en el reparto de zonas de influencia.

El mundo empezó a vivir entonces una era de guerra basada en la capacidad militar de estas potencias y que fue mejor conocido como “guerra fría”. Es en este ámbito donde la ONU alcanzó sus mejores años aunque siempre bajo las continuas presiones norteamericanas. Lo podemos ver, al menos de manera formal, en los propósitos y principios con los que se constituyó la Carta de las Naciones Unidas “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas para la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”;<sup>23</sup> Menudo trabajo tuvo que realizar la ONU en aquel tiempo, siempre con la amenaza latente de que se produjera una nueva escalada de violencia entre cualquiera de sus miembros. También se propuso: “Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas para fortalecer la paz universal”.<sup>24</sup> Esta es la razón de ser de la ONU. O lo que debía de ser.

Lo cierto, es que el Organismo Internacional ha enfrentado, prácticamente desde su creación y hasta la fecha –particularmente en los últimos tiempos– una serie de inconvenientes que lo hacen inoperante en los hechos. Podemos empezar por el hecho de que la ONU no tiene fuerza legal: es decir; no es un organismo coercitivo y por lo tanto no tiene un sistema eficaz para impedir o reprimir a un miembro que viole sus estatutos. Además, el sistema de votación estipulado menciona que cada miembro de la Asamblea General tendrá

---

<sup>23</sup> *Carta de las Naciones Unidas*, p. 3.

<sup>24</sup> *Id.*

derecho a un voto. No obstante, aquellos miembros de las Naciones Unidas que estén en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización, no tendrán derecho a voto en la Asamblea General. Visto así parece bastante sensato: quien no pague, pierde sus derechos.

Aquí cabe recordar que así como existen países ricos también existen países pobres. Es de todos conocidos la beligerancia de los países más ricos y desarrollados. No sólo tienen más dinero sino que además tienen más conflictos. Entonces, para cualquier asunto de relevancia, existe la práctica recurrente, de acuerdo al decir de algunos analistas especializados, de que esas naciones “compren” el voto de las naciones menos favorecidas pagándoles sus cuotas atrasadas con lo cual se aseguran que al momento de la votación, su voluntad de voto estará comprometida. Algo muy similar sucedió al momento de establecer los distintos órganos, como el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia, donde se puede ver de una manera muy clara en la composición de sus miembros la forma en que “se decidieron” los puestos más importantes de ambos órganos. Tal es el caso de las decisiones del Consejo de Seguridad ya que requieren del voto afirmativo de nueve de sus miembros, pero en las cuestiones importantes –a diferencia de las procesales– el voto negativo de uno de los Miembros permanentes veta cualquier decisión.

De esa manera, aunque la intención expresada en el Artículo 33 de la citada Carta estipula que “Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección”,<sup>25</sup> vemos con diáfana claridad como no se lleva a cabo de esa forma, particularmente, desde la recomposición de las relaciones internacionales y el consiguiente reacomodo de las alianzas luego de la caída de la URSS. Más adelante, habrá numerosos ejemplos de lo anterior por la conducta mostrada por los Estados Unidos con Irak donde, a pesar de todos

---

<sup>25</sup> *Carta de las Naciones Unidas*, p. 22.

los cabildeos hechos por la superpotencia, no obtuvo consenso para invadir el país árabe y se amañaron todas las intenciones expresadas en el Artículo anterior. Hoy, Estados Unidos, pasa de largo a todas las regulaciones internacionales y la ONU ha demostrado su incapacidad para hacer frente a esta embestida.

## CAPÍTULO TRES

### Los preparativos de la guerra

#### 3.1 Los nuevos escenarios para la hegemonía norteamericana: Afganistán.

Herederero de una gran tradición colonial, sobre todo por la perpetrada en su contra por británicos y soviéticos, el Estado Islámico de Afganistán es mejor conocido como el laboratorio de los enfrentamientos entre Este-Oeste. País pobre y miserable, de apenas 20 millones de habitantes, montañoso y casi desértico, pero ubicado en una de las zonas geopolíticas claves del planeta, ha salido a la luz y se ha convertido en centro de la atención mundial por sus supuestos vínculos con la red terrorista Al Qaeda comandada por Osama Bin Laden. Enclavado en el Asia Central, y caracterizado por su complejidad interna y sus múltiples problemas latentes a los que se le agrega el hecho de ser un mosaico étnico y político en ebullición permanente, Afganistán comparte con otras zonas de la región el ser productora de petróleo y gas natural, por lo que debido a esa riqueza energética, desde principios del siglo XX, ha sido presa de las grandes potencias. Además se halla en una posición céntrica entre dos áreas geopolíticas: Asia meridional, con los gigantes demográficos India y Pakistán, que son pobres pero con armas nucleares, y el llamado Oriente Medio con Irán, Irak y los países petroleros de la península arábiga, sin olvidar que al norte está Rusia y un poco más al este, China.

No se puede soslayar el hecho de que la influencia británica en Oriente Medio fue sustituida por la norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos estrechó sus alianzas con las monarquías de tipo feudal del pérsico y con estados represivos y despóticos como el del Sha de Irán, con el Irak de Hussein, tal y como lo hiciera en el pasado con sus antecesores, a lo que debemos agregar el hecho de que con Afganistán tendría garantizado el control de una de las mayores áreas productoras de petróleo y gas del mundo.

Anteriormente, Afganistán se hizo notar por la presencia de las tropas soviéticas de ocupación que impusieron un régimen procomunista cuya

duración se prolongó por espacio de diez años y que originó uno de los movimientos más destacados de resistencia interna (en este momento, la resistencia afgana fue apoyada por los norteamericanos) y una condena unánime a nivel internacional. Después de que la URSS retirase su ayuda, el régimen cayó dando la pauta para el inicio de una guerra civil entre los distintos grupos étnicos y religiosos, fundamentalmente los encabezados por los integristas, apoyados por Pakistán y EUA y los gubernamentales apoyados a su vez por Irán.

La retirada soviética y la posterior caída de la URSS no supusieron el fin de la intervención de EUA en territorio afgano. Fue en esa época cuando los miembros de un movimiento fundamentalista de estudiantes coránicos de la etnia pashtu, mejor conocidos como los Talibanes recibieron el apoyo de los norteamericanos poniéndose a la cabeza de los integristas e imponiendo un régimen agresivo y violento, fundamentado en los valores clásicos del Islam con el objeto de evitar que Afganistán cayera en la órbita de Irán.<sup>1</sup> Los talibanes eran quienes se prestaban mejor a los intereses norteamericanos. Lo cierto es que el país se sumió en una serie de continuos enfrentamientos, apenas atenuados por la intervención de la ONU, sin que las partes llegaran a ponerse de acuerdo. A finales de 1995, los talibanes se hicieron del poder y declararon una *yihad* (guerra santa) e impusieron la Ley Coránica con lo cual se lograron distanciar de Pakistán y de los Estados Unidos pues los acusaban de ser demasiado radicales y de ocultar al multimillonario de origen saudita, Osama Bin Laden, presunto jefe de una red terrorista internacional. En octubre de 1999 los Estados Unidos impusieron las primeras sanciones económicas contra el gobierno, y en enero de 2001 la ONU decretó el embargo total de armamento.

En este punto cabe destacar el hecho de que dos de las tres grandes intervenciones USA-OTAN posteriores al fin de la guerra fría tienen el mismo denominador común: se producen en áreas vitales para el funcionamiento de la economía mundial. En efecto, EUA quería evitar que los conductos petroleros

---

<sup>1</sup> <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=talib%c3%>. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

pasaran por territorio de Irán y, sobre todo, de Rusia. Así, los Estados Unidos (y sus aliados europeos) querían integrar el mayor número de países posibles de Asia Central en su zona de influencia para defender un bien económico vital, lo que implica intervenir diplomática, política y militarmente en la zona. Lo anterior supone gobiernos aliados o dóciles con los intereses occidentales y la posibilidad de intervención militar directa en caso de desacuerdo con alguno de estos gobiernos. Esto es lo que parece que ha ocurrido con el gobierno Talibán.

Los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York y del Pentágono en Washington en septiembre de 2001, cambiaron radicalmente el curso de los acontecimientos ya que los talibanes desoyeron el ultimátum del presidente Bush para entregar a Bin Laden, acusado de ser el autor intelectual y financiero de dichos ataques, así como al líder afgano, el Mullah Omar.

El Consejo de Seguridad de la ONU autorizó la ofensiva militar de Estados Unidos (denominada por el mando estadounidense como Operación Libertad Duradera) y Gran Bretaña -su aliado incondicional en esta clase de aventuras-, así que los primeros ataques aéreos sobre territorio afgano se suscitaron a partir del 17 de octubre del mismo año, con la finalidad de contactar con la denominada Alianza del Norte. Los bombardeos se dispusieron contra las posiciones del ejército talibán y también contra los campos de Al Qaeda donde se sospechaba que podían disponer de misiles tierra-aire *Stinger* suministrados por el propio Estados Unidos a la resistencia durante la invasión soviética. Los efectos fueron inmediatos: aproximadamente al quinto día de las operaciones, los sistemas de defensa antiaérea afganos estaban prácticamente destruidos, las pistas de aviones inutilizadas y las comunicaciones internas del ejército afgano eran incapaces de coordinar las operaciones militares. Para noviembre, la capital, Kabul fue tomada por la Alianza del Norte sin apenas resistencia, lo que marcó el fin del régimen extremista, la ocupación estadounidense y la implantación de un nuevo presidente, con el beneplácito de Washington.

El nuevo gobierno, dirigido por Hamid Karzai, entró en funciones el 22 de diciembre de 2001 en Kabul, según el acuerdo de Bonn bajo la observación de

la ONU. De esta manera, se había ensayado una nueva realidad internacional en la que los Estados Unidos se fortalecían como la nueva hegemonía, ya sin la sombra de la URSS.

No obstante, no fue posible ubicar el paradero de Bin Laden, por lo cual no pudo ser capturado. En este punto, me gustaría rescatar un aspecto que me parece sobresaliente: me refiero a “la amistad” y a las conexiones de Osama Bin Laden con Estados Unidos, particularmente con la dinastía Bush, así como con la CIA. A los norteamericanos parece que no les ha importado la injerencia de personajes como Bin Laden, mientras vayan de acuerdo a sus intereses.

Se presume como bastante probable que la red del millonario saudí se encuentre involucrada en las fuerzas musulmanas de Bosnia en la guerra de los Balcanes así como al apoyo contra los rusos en Chechenia y en la realización de ataques terroristas en Moscú y en otras partes del territorio ruso.

Robert Fisk, quien es corresponsal en el Medio Oriente del influyente periódico *Independent* de Londres, ha afirmado que el líder islámico saudita “Era uno de los muchos extremistas fundamentalistas religiosos enrolados, armados y financiados por la CIA y sus aliados con el fin de ocasionar el máximo daño a los rusos”.<sup>2</sup> Lo anterior reafirma la tesis de que los norteamericanos son capaces de apoyar a regímenes dictatoriales si son necesarios para sus intereses y, a la par, exhibir una historia más confortante y conveniente cuando son ellos quienes se encargan, con toda brutalidad, de “Llevar los altos valores universales a todos los confines del planeta”<sup>3</sup> como lo sugiere Serge Schmemmann en su artículo del *New York Times* correspondiente al 16 de septiembre de 2001.

Ante tales hechos, es conveniente revisar qué papel ha tenido el Consejo de Seguridad de la ONU en la resolución de conflictos internacionales, sobre todo después del término de la bipolaridad y de todo lo que se desprendió de este

---

<sup>2</sup> Chomsky, Noam en entrevista por Radio B92, Belgrado el 19 de septiembre de 2001. (Trad. por M. Coderch). *Herramienta* No. 17. Argentina.

<sup>3</sup> *Id.*

acontecimiento, ya que conflictos como el ocurrido en Afganistán, pusieron a la misma ONU y, desde luego, al Consejo a prueba.

### 3.2 El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Desde 1945, los países que en aquel entonces constituían el llamado “Club Nuclear”, se abrogaron para sí el ponerse de acuerdo sobre la constitución de un sistema de seguridad internacional basado en una composición operativa que les permitiría refrendar ciertos privilegios. Dicho mecanismo sería el Consejo de Seguridad de la ONU. Por aquellos años, únicamente la URSS y la República Popular China, por el lado del Pacto de Varsovia y los Estados Unidos de América, el Reino Unido de la Gran Bretaña y la República de Francia por el lado de la Organización del Atlántico Norte, tenían armas nucleares. Ellos eran los cinco grandes que lograron imponerse como Miembros Permanentes ante el Consejo. En realidad se trataba de la implementación de lo que conocemos como una *real politik*<sup>4</sup> en el marco del derecho internacional. Más allá de cualquier ilusión o idealismo, como muchas veces se encuentra expresado en los propósitos contenidos para la creación de la ONU, el Consejo de Seguridad respondía a un modelo de política bastante realista como podemos ver en la composición restringida de sus miembros así como la situación privilegiada que se aseguraron al triunfo de la Segunda Guerra Mundial.

El equilibrio de fuerzas estaba entonces dado de esa manera, ello devino en la práctica en la creación de dos polos claramente definidos y que habrían de tamizar durante un poco más de 40 años el horizonte de las relaciones internacionales, era el tiempo de la guerra fría y los mecanismos de contención que cada extremo lograba implementar.

Como haya sido, lo que resulta innegable, es que existía un clarísimo equilibrio armamentista entre las súper potencias y sus respectivas asociaciones de carácter militar. Lo anterior es fácilmente verificable dentro de la conformación

---

<sup>4</sup> Real Politik es un término usado para denominar de manera realista la política que está basada estrictamente en hechos prácticos sobre nociones idealistas y que está practicada sin ningún sentimiento.



del propio Consejo, no sólo por la implementación de los miembros permanentes, sino también por la forma de elección de los miembros restantes basada en su distribución geográfica. Aunque es de llamar la atención que China no siempre ha sido un aliado natural de los soviéticos. La URSS, que había insistido particularmente en que al menos uno de los escaños previsto para los miembros no permanentes del Consejo, estuviera reservado para un país de Europa Oriental siempre procuró que así fuera. La Unión Soviética lograba de esta forma compensar el hecho de tener una mayoría hostil en el seno de la Asamblea General de la ONU refugiándose en el Consejo de Seguridad donde su peso era equivalente al de los otros cuatro miembros permanentes.

Si embargo, lo que realmente definió el curso del papel de la ONU, fueron las profundas desavenencias entre ambos bloques y que éstas hayan repercutido de manera tan particular al interior del Consejo. Puede decirse que el Consejo nunca ha llegado a desempeñar el papel conferido por la Carta de la ONU debido a que estos desacuerdos quedaron plasmados en la división de Europa en esos dos bloques militares rivales.

Por si fuera poco, a lo anterior se le adicionó otro asunto de importancia mayúscula representado por una atribución privilegiada y exclusiva que los miembros permanentes se auto otorgaron: el derecho a veto. Este derecho les confería poder vetar cualquier asunto que no satisficiera sus intereses. Además era (y continua siéndolo) un privilegio reservado sólo a ellos cinco, los demás miembros no permanentes no tienen derecho a vetar ningún asunto importante. Según Miguel Marín Bosh “La historia del fracaso del Consejo de Seguridad puede reducirse al empleo indiscriminado del veto de sus miembros permanentes. Esto es particularmente cierto en el caso de la URSS entre 1946 y 1970, y en el caso de Estados Unidos de 1970 a 1990”.<sup>5</sup>

Como un ejemplo de lo anterior podemos ver como desde el año de 1972, prácticamente todas las cuestiones importantes referidas a Oriente Medio

---

<sup>5</sup> Marín Bosch, Miguel. (2004). *Votos y vetos en la Asamblea General de las Naciones Unidas*. México: FCE, p. 104.

fueron vetadas por los Estados Unidos como se encuentra inscrito en el registro de estas votaciones publicado por la ONU<sup>6</sup> sin mencionar los vetos en los casos de Afganistán, Israel e Irak donde sistemáticamente se ha opuesto a cualquier asunto que contradiga sus intereses. Esta situación se verifica con mucha mayor claridad a partir del reacomodo de las fuerzas que siguió al derrocamiento de la Unión Soviética aún cuando conservó su escaño dentro del Consejo como miembro permanente (ya no como la URSS, propiamente dicho, sino como Federación Rusa). Podemos ver con toda claridad como el Consejo de Seguridad después de este suceso, mostró una tendencia inequívoca a seguir las directrices de los EUA. Reafirmando lo anterior, tomemos una declaración efectuada por el presidente norteamericano George Bush ante el Congreso de Estados Unidos, el 21 de enero de 1992 en la cual había de declarar sin ambages: “*America won the Cold War*”,<sup>7</sup> finalmente habían logrado destruir lo que su antecesor, Ronald Reagan llamaba el “imperio del mal”. A partir de este hecho, se vio la imperiosa necesidad de atender a la nueva realidad internacional.

Si bien es cierto que desde la desarticulación de la URSS y los posteriores reacomodos en Europa, donde resalta de manera sobresaliente la desintegración de Yugoslavia, el Consejo de Seguridad ha pasado de tropiezo en tropiezo. Eso sin hablar de la cada vez más imperiosa necesidad de reformar el órgano pues es claro que la correlación de fuerzas internacionales ha cambiado drásticamente, no sólo por el hecho de que ya hay varias naciones con poderío nuclear o de que determinados países, por sí solos, ya han rebasado, con mucho, la capacidad militar de algunos de los miembros permanentes, sino también por el hecho de que el mapa como está actualmente compuesta la Asamblea General ha cambiado también de manera muy drástica: es decir, el número de miembros de dicha Asamblea se ha triplicado desde 1946 mientras tanto el tamaño del Consejo sigue igual. Algunos estados como Japón o Alemania ambicionan un puesto como

---

<sup>6</sup> Publicado en el Informe del grupo de trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y asuntos relativos al propio Consejo. En el anexo III relativo a los votos negativos emitidos por los Miembros Permanentes en sesiones públicas del Consejo de Seguridad. pp. 20-33.

<sup>7</sup> Marín Bosch, Miguel... *op. cit.* p. 113.

miembros permanentes aduciendo para ello su actual poderío militar pero sobre todo el económico. Japón, por ejemplo, al exigir un asiento como miembro permanente, ha recordado que sus contribuciones al presupuesto ordinario de la ONU son mayores que el total erogado por Francia y el Reino Unido.<sup>8</sup>

Así las cosas, hoy la correlación de fuerzas en el plano internacional y su consecuente recomposición hace cada vez más imperiosa una profunda democratización no sólo de la ONU sino también del Consejo de Seguridad del que ella depende. Existe un clamor generalizado por lograr lo anterior, se habla de eliminar el derecho de veto de los miembros permanentes, se dice también que hay que incrementar el número de miembros permanentes y no permanentes. He ahí la clave del problema que tendrá que resolverse pronto si la Organización ha de convertirse en un verdadero instrumento multilateral.

Pero, por lo pronto, ese objetivo no parece nada cercano. Lo cierto es que en la actualidad no existe ninguna nación o grupo de naciones que se oponga a la hegemonía de los Estados Unidos. El mundo ha resentido, como nunca, esa hegemonía ejercida las más de las veces unilateralmente y otras buscando consensos con sus aliados tradicionales, donde destaca el Reino Unido o por conducto de la OTAN. Esta cuestión se ve reflejada principalmente en el marco jurídico de las sanciones dentro del Consejo de Seguridad, en efecto “La cuestión de la imposición de sanciones plantea varios puntos fundamentales acerca del papel de las Naciones Unidas en el “nuevo orden mundial”. A partir de 1990, su posición en torno a los acontecimientos en Irak ha propiciado que muchos cuestionen la imparcialidad de la organización y a preguntarse si permanece fiel a sus propios valores”.<sup>9</sup> Por todo lo anterior, se plantea la urgencia de realizar un proceso democratizador dentro del organismo internacional con miras a equilibrar los excesos cometidos por el imperio norteamericano y sus aliados. De esa envergadura es la tarea que tienen que afrontar la ONU así como el Consejo de Seguridad del que ella depende.

---

<sup>8</sup> Marín Bosch, Miguel... *op. cit.* p. 114.

<sup>9</sup> Portilla Gómez, Juan Manuel. (2005). *Naturaleza jurídica y contenido actual de las sanciones económicas. El caso de Irak*. México: UNAM, p. 383.

Precisamente, una de las tareas más apremiantes de los citados organismos, sería la de verificar la situación en Oriente Medio ya que desde hace décadas mantiene una efervescencia política, religiosa y territorial que sirve de caldo de cultivo a cualquier cantidad de conflictos bélicos donde resalta de manera muy particular, las circunstancias que han rodeado a los enfrentamientos bélicos que los Estados Unidos han tenido contra Irak.

### 3.3 El acoso norteamericano a Irak.

Los Estados Unidos, representados particularmente en las figuras de los últimos tres mandatarios de ese país, han emprendido una campaña de acoso, intimidación y persecución contra Irak que se antoja enfermiza. En efecto, la dinastía de los Bush emprendió una serie de acciones intimidatorias que tuvieron su conclusión en tres episodios bélicos de proporciones mayúsculas. El anteriormente hijo predilecto, Saddam Hussein quien se encargara de representar los intereses norteamericanos en Oriente Medio como un fiel peón, se convirtió, de la noche a la mañana, en el indeseable objeto de todas estas acciones. En cuanto el cancerbero dejó de prestar sus fieles servicios, o mejor dicho, cuando dejó de ser importante para la causa norteamericana, se volvió el blanco predilecto del impulso belicista norteamericano.

Haciendo historia, cuando Hussein pensó –equivocadamente- que podía adjudicarse las cuantiosas riquezas del emirato kuwaití, la embajadora norteamericana April Glaspie,<sup>10</sup> acreditada ante Bagdad en aquel tiempo *le sugirió* que el gobierno de su país no objetaba la invasión de Kuwait. Aquello era un garlito en el cual Hussein cayó sin siquiera sospechar que se trataba de una trampa. A partir de ese momento se desataría una campaña militar de enormes proporciones que habría de concluir, una vez derrotado militarmente, en una serie de imposiciones de carácter militar, político y económico sin precedentes. EUA y la coalición que le apoyaba, auspiciados por la ONU, quien mediante la resolución 687 decretó un embargo a las riquezas iraquíes derivadas del petróleo así como una serie de compensaciones económicas

---

<sup>10</sup> Frattini, Eric. (2003). *Irak: El estado incierto*. España: Espasa, p. 160-161.

para los países afectados por la política de Hussein tales como la aprobación a la confiscación de los haberes del país en el extranjero para sufragar los gastos de la guerra y la imposición de una serie de medidas restrictivas donde destacaba la supervisión centímetro a centímetro del territorio de Irak en busca de armas de destrucción masiva o bacteriológica, ya que eso había sido el pretexto para invadirlo militarmente.

Lo anterior fue realizado bajo la estricta vigilancia de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) conjuntamente con la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) creada ex profeso para este fin. LA AIEA, quien era dirigida por el sueco Hans Blix, se encargaría de la inspección de armas nucleares mientras que la UNSCOM, dirigida por el también sueco Rolf Ekeus, de las armas químicas y biológicas. Posteriormente, entre 1992 y 1993, se suscitaron diversas acciones de carácter militar de las llamadas de “baja intensidad” que consistían en permitir que aviones británicos y estadounidenses que despegaban de Turquía sobrevolaran Irak incendiando cultivos en ese país.<sup>11</sup>

Más tarde, el 30 de junio de 1993, la coalición volvió a bombardear diversos objetivos como una reprimenda por el supuesto atentado para asesinar a George Bush padre. En mayo de 1995, Irak aceptó las condiciones de la ONU para ser autorizado a exportar cantidades limitadas de petróleo, a cambio de comprometerse a destinar las divisas así obtenidas a comprar medicinas y alimentos y a pagar las reparaciones de guerra derivadas de su invasión a Kuwait.

En agosto del mismo año, dos yernos de Saddam defecionaron: Hussein Kamel y su hermano Saddam Kamel. El primero era ministro de industrialización, lo que le permitía tener contactos con el exterior y le permitió organizar su fuga y la de su familia. El 5 de agosto, los hermanos Kamel huyeron a Jordania donde se pusieron bajo la protección de la CIA con la ayuda del rey Hussein. Ambos hermanos fueron interrogados por agentes del

---

<sup>11</sup> Rosas, Ma. Cristina... *op. cit.*, p. 160.

espionaje estadounidense, en particular Hussein Kamel, debido a su alto rango, ya que, entre otros cargos, ostentaba ser responsable del programa de armas no convencionales de Irak. Kamel reveló a aquéllos todo lo que deseaban saber. En sus declaraciones aparecieron instalaciones militares secretas que los inspectores de la ONU habían pasado de largo, compañías que trabajaban en el programa de guerra biológica así como documentos que confirmaban que Irak estaba trabajando en el desarrollo del gas nervioso VX.<sup>12</sup>

Tras haber obtenido toda la información necesaria, tanto para la CIA como para la ONU, como suele ocurrir en estos casos, los hermanos fueron abandonados a su suerte. En febrero de 1996 decidieron regresar a Irak con sus familias. Los hermanos, vestidos con el uniforme de oficiales del ejército iraquí pensaron que Saddam Hussein les concedería el perdón o, en el peor de los casos, les obligaría a exiliarse pero eso no sucedió. Fueron separados de sus esposas y asesinados junto con otros integrantes de sus familias por el mismo perpetrador del ataque químico a las poblaciones kurdas. Las dos hijas de Saddam casadas con los Kamel nunca más fueron vistas en público desde entonces.

En septiembre de 1996 se produjo un nuevo bombardeo norteamericano para responder al ataque iraquí sobre los kurdos. Durante 1997 y 1998, los EUA con la colaboración de fuerzas británicas lanzaron diversos ataques sobre objetivos concretos en suelo iraquí, el mayor de ellos se produjo entre el 16 y el 19 de diciembre de 1998, cuando Estados Unidos y Gran Bretaña emprendieron una campaña militar masiva conocida como Operación Zorro del Desierto. El pretexto en esta ocasión fue el supuesto incumplimiento de Irak para permitir que los inspectores de la AIEA y de la UNSCOM realizaran su trabajo de verificación, lo que ocasionó su salida de Irak aduciendo que no existían condiciones para realizar su trabajo. No obstante, a decir de varios analistas especializados, en realidad se trató de encubrir el escándalo al que se enfrentaba el presidente Bill Clinton por el embarazoso asunto Lewinsky y que lo había llevado a juicio con miras a una posible destitución.

---

<sup>12</sup> Frattini, Eric... *op. cit.*, p. 215.

Todas estas acciones han tenido un impacto brutal en Irak, particularmente en la población civil, afectando de muchas maneras la vida de ese país haciéndola extremadamente delicada. Según un estudio de la Universidad de Harvard, el cual demostró que la ración iraquí de 1300 calorías antes de la Guerra del Golfo ahora no alcanzaba ni a las 500 calorías. También se habla que la mortalidad infantil en Irak se disparó desde la imposición de las sanciones económicas de la ONU. La UNICEF estimó que el Irak de 1990 tenía uno de los mejores sistemas educativos del mundo y una de las tasas de mortalidad infantil más bajas. Hoy la situación es distinta: la mortalidad infantil alcanza a casi cinco mil niños cada mes además de numerosas enfermedades endémicas y fácilmente curables como la desnutrición y diversas infecciones, así como otras enfermedades: el cólera, la diabetes o el síndrome de kwashiorkor.<sup>13</sup>

Lo que en realidad hacían las sanciones era estrangular a la población que se encontraba bajo dos grandes presiones: las que venían de fuera y las que impuso a mansalva Saddam Hussein y que consistieron en una enorme oleada de persecuciones políticas contra sus adversarios así como la imposición de un régimen de terror. La guerra destruyó la red de transportes, telecomunicaciones y la industria. Se produjo una gran escasez de productos de primera necesidad tales como alimentos o medicinas. Las restricciones eléctricas son continuas. En los primeros años después del conflicto murieron más de un millón de personas, de las cuales la mitad eran niños menores de cinco años. También se incrementó la mortalidad infantil y los casos de cáncer como consecuencia del uranio proveniente de los misiles aliados. En estos casos, el papel de la ONU fue, literalmente, el de un simple observador. Con el ascenso de Boutros Gali como el nuevo secretario general del organismo internacional, se suavizaron las medidas restrictivas aunque los Estados Unidos y la Gran Bretaña se encargaban de desestimar prácticamente cualquier petición que realizara la ONU al Consejo de Seguridad ya que todos los requerimientos para la adquisición de materias primas de primera necesidad debían ser aprobadas

---

<sup>13</sup> El síndrome de Kwashiorkor o síndrome poli carencial infantil, también conocido como la enfermedad del niño desplazado, consiste en una carencia notable de proteínas que se requieren para cubrir las necesidades de crecimiento del niño; produce una severa anemia hasta llegar a índices de mortalidad muy elevados.

antes por el Consejo. Baste, como ejemplo de lo anterior, cabe reseñar que en marzo de 1997 se habían aprobado tan sólo nueve de las treinta y siete propuestas presentadas. De ellas, la totalidad se referían al suministro urgente de medicinas y alimentos a la población iraquí.

La llegada a la Casa Blanca de George W. Bush no iba a mejorar las cosas para el régimen iraquí. Siendo el hijo del que fuera uno de los enemigos más encarnizados de Saddam Hussein, heredó el odio y la intransigencia hacia Hussein. El pretexto más formidable para reavivar el encono contra el líder iraquí fue el derribamiento de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono. La administración Bush quiso hacer creer a la opinión pública mundial que Irak estaba atrás de dichos ataques ya que se aseguraba que el piloto del vuelo de American Airlines que se estrellara contra la torre norte del complejo del World Trade Center se había reunido con un diplomático iraquí quien era segundo secretario de la embajada de Irak en Praga.<sup>14</sup> De esa manera se trataba de demostrar un vínculo entre Saddam Hussein y la red Al-Qaeda de Osama Bin Laden. En ese sentido, cito un fragmento del discurso de Bush donde se acusa a diversos países, entre ellos a Irak, de constituir “el eje del mal” posición que no es lejana de la que tuviera Reagan sobre la URSS años antes cuando la llamó imperio del mal:

“Nuestro objetivo es prevenir que regímenes que apoyen al terror amenacen a Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. Algunos de estos regímenes han estado bastante callados desde el 11 de septiembre. Pero conocemos su verdadera naturaleza. Corea del Norte es un régimen que se está armando con misiles y armas de destrucción masiva mientras mata de hambre a sus ciudadanos.

Irán anda enérgicamente tras esas armas y exporta terror, mientras que unos pocos que no han sido elegidos reprimen el deseo de libertad del pueblo iraní.

Irak sigue haciendo alarde de su hostilidad hacia nosotros y apoyando al terror. El régimen iraquí ha conspirado para desarrollar ántrax, gas nervioso y armas nucleares desde hace más de una década. Éste es un régimen que ya ha utilizado gas venenoso para asesinar a miles de sus propios ciudadanos, dejando cuerpos

---

<sup>14</sup> Frattini, Eric...*op. cit.*, p. 218.



de madres apiñados sobre sus hijos muertos. Éste es un régimen que aceptó las inspecciones internacionales y luego expulsó a los inspectores. Éste es un régimen que tiene algo que ocultar al mundo civilizado.

Estados como éstos, y sus aliados terroristas, constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo.”<sup>15</sup>

Por supuesto, las sospechas de que Saddam estuviera vinculado a Bin Laden eran absolutamente infundadas como se lo hicieron saber oportunamente los servicios secretos israelíes, franceses y árabes a sus homólogos de la CIA.<sup>16</sup> Realmente, Hussein había matado a más musulmanes en todos sus años de gobierno que soldados estadounidenses en la Segunda Guerra del Golfo, lo que hizo que Osama Bin Laden lo colocase en el lugar número uno de su lista de enemigos.

Pero las peripecias no acababan ahí para el régimen iraquí. La mesa estaba puesta y sólo se necesitaba un pretexto, por nimio que fuera, para una nueva escalada de hostilidades. A partir de aquí, se produjo una serie inagotable de descalificaciones así como una verdadera batalla en el campo diplomático en la que cada día Saddam Hussein iba perdiendo terreno. Por un lado, la guerra contra los talibanes estaba a punto de concluir y Bush necesitaba una nueva campaña militar que justificase la presencia de un gran número de tropas en Asia Central y el Golfo Pérsico, además los estadounidenses estaban convencidos de que su país tenía la labor de manejar la política internacional a su antojo con la justificación de mantener la seguridad nacional no sólo de Estados Unidos sino de todo el mundo. En este sentido, Saddam no contribuía gran cosa pues desafiaba muchas de las disposiciones impuestas por la ONU tales como vender petróleo ilegalmente con la finalidad de adquirir armamento sofisticado que le posibilitase habilitar sus estructuras militares.

La administración Bush ordenó en el mes de junio de 2002 a su equipo de Seguridad Nacional la redacción de un documento en el que se establecieran

---

<sup>15</sup> Discurso del presidente sobre el estado de la nación. (29 de enero de 2002). <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.es.html>

<sup>16</sup> Esta revelación la hizo Tyler Drumheller, quien fuera miembro de la CIA, al programa *60 Minutes* transmitido por la CBS en EU, el domingo 23 de abril de 2006.

las posibles medidas a cometer contra el gobierno de Saddam Hussein entre las que destaca el montaje y promoción de una invasión a gran escala para acabar con el régimen iraquí, destruir el programa de desarrollo de armas de destrucción masiva y colocar un régimen político estable para Bagdad bajo la protección de Estados Unidos.

En septiembre del mismo año nuevamente se enturbia el panorama cuando el presidente Bush advierte a la ONU que en caso de no afrontar el problema con Irak, estarían dispuestos a atacar a Saddam Hussein con el apoyo de sus aliados. Para agravar más la situación Israel declara que si estalla la guerra y el país es atacado responderá con todo su poderío militar.

El 22 de septiembre del mismo año y mientras las Naciones Unidas negocian con Hussein la aceptación de inspectores de la ONU, el Congreso de Estados Unidos autoriza a su presidente George W. Bush a usar la fuerza para derrocar al líder iraquí. Obviamente, algo similar sucede en Londres en el parlamento con Tony Blair. Finalmente, la ONU cede a las presiones y chantajes norteamericanos y aprueba la Resolución 1441 sobre la llamada *tolerancia cero*, a saber, que ya no existía espacio para la negociación diplomática, y que quiere imponer el presidente de Estados Unidos a Saddam Hussein y a Irak. Mientras la ONU busca una salida a la crisis, el presidente Bush hace lo propio para la guerra.

En ese momento crucial, la suerte ya estaba echada y Saddam lo sabía.

#### 3.4 El informe Blix.

Dentro de las sanciones que se le impusieron al régimen iraquí como parte de las resoluciones tomadas por las Naciones Unidas estaba la de obligar al presidente Saddam Hussein a aceptar la entrada al país de un equipo de inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, con sede en Viena, Austria. En aquel entonces, el director de la organización era el diplomático sueco Hans Blix.

Dichas inspecciones fueron realizadas conjuntamente con la Comisión Especial de las Naciones Unidas, organismo creado por la ONU después de conocerse la aprobación de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad precisamente con la finalidad de coadyuvar en la tarea de inspeccionar el territorio iraquí para encontrar diversos tipos de armamento. La UNSCOM era dirigida por otro diplomático sueco de nombre Rolf Ekeus.

El 15 de mayo de 1991, el primer equipo de la AIEA llegó a Bagdad para hacer una inspección a diversas instalaciones que se presumía eran utilizadas para desarrollar armamento nuclear. Más tarde, en junio del mismo año se realizó una visita con un segundo equipo a cargo del estadounidense David Kay. En esa ocasión, los iraquíes impidieron el acceso a las instalaciones argumentando que dichos lugares no aparecían en las listas enviadas a las autoridades de Bagdad. El día 28 del mismo mes, se realizó una visita al Centro de Transportes Militares de Faluya, a 50 kilómetros al oeste de Bagdad, guiada por el mismo Kay. Los guardias que se encontraban apostados vigilando el inmueble impidieron el acceso del equipo al interior de las instalaciones disparando sobre la cabeza del jefe de los inspectores. En aquel momento, se logró obtener evidencia consistente en unas fotografías de tractores que transportaban separadores de isótopos electromagnéticos, de los llamados Calutrons y que se usan para producir uranio del tipo utilizado para la elaboración de armas de destrucción masiva.

Lo sucedido en esta ocasión, generó una protesta muy enérgica de ambos equipos de trabajo, así que el Consejo de Seguridad de la ONU se decidió por el envío de una delegación de alto nivel con la intención de negociar con Saddam Hussein el apoyo del gobierno que representaba a las inspecciones realizadas por la AIEA y la UNSCOM. Lo que quedó claro entonces es que el régimen encabezado por Hussein no tenía la más mínima intención de cooperar con los inspectores.

A partir de esta época, los inspectores empezaron a descubrir diversas clases de material prohibido. “Se detectaron varios kilos de uranio enriquecido así como una gran cantidad de uranio natural. Tenían en su poder casi 1005

toneladas de gas nervioso y casi 11,382 cabezas químicas. Cada misil Scud podía portar treinta. También se descubrieron un gran número de misiles balísticos que eran capaces de alcanzar objetivos a casi 150 kilómetros de distancia”.<sup>17</sup>

Sin embargo, y a pesar del grave estado de las cosas, el régimen iraquí cometía cada vez más mayores intromisiones obstaculizando el trabajo de los inspectores lo cual provocó que el 15 de agosto de aquel 1991, el Consejo de Seguridad adoptase la Resolución 707, que exigía la total, final y completa apertura de todos sus programas de armas de destrucción masivas de forma incondicional, inmediata y sin restricciones a las áreas de inspección a los inspectores de la AIEA y de la UNSCOM.

Todo el tiempo había sobrevuelos de aviones espía estadounidenses y británicos los cuales se dedicaban a registrar cualquier movimiento o instalación sospechosa en suelo de Irak. Un equipo de la AIEA descubrió un depósito de casi 2,2 toneladas de agua pesada del tipo usado en los reactores nucleares. Entre los materiales y documentos incautados, apareció información sobre un lugar ultra secreto adscrito al programa de armas nucleares y disfrazado de instalación petroquímica conocido como PC3 a cargo del doctor Yaafar Dhia Jaafar,<sup>18</sup> vicesjefe de la Comisión iraquí de Energía Atómica. Cuando los inspectores de la UNSCOM, con Kay a la cabeza, intentaron ingresar al complejo, las autoridades iraquíes protestaron enérgicamente alegando que la ONU no había comunicado la visita al gobierno y acusaron a Kay de ser un agente de la CIA. Más tarde se sabría que, efectivamente, mucha de la información era pasada directamente al gobierno estadounidense y no a los jefes de la AIEA o de la UNSCOM con la intención clarísima de ignorar estos hechos y no dárselos a conocer ni a la ONU ni al Consejo de Seguridad pues a Washington le interesaba que Hussein no aceptase las inspecciones para tener un pretexto para atacar Irak alegando que el líder iraquí violaba las resoluciones a las que se había comprometido.

---

<sup>17</sup> Frattini, Eric. (2003). *Irak: El estado incierto*. España: Espasa, p. 207.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 209.

Realmente todo parecía indicar que Irak aún continuaba desarrollando de forma secreta su programa de armas de destrucción masiva. Lo anterior fue develado a la CIA y a la UNSCOM precisamente por el yerno de Saddam Hussein quien fungía como ministro de industrialización. Después, el general Hussein Kamel fue interrogado personalmente por Rolf Ekeus siendo responsable de la AIEA, de estos interrogatorios se dedujo que el gobierno iraquí continuaba con su programa de armas en forma clandestina.

En julio de 1997, Ekeus dejó el cargo siendo sustituido por el diplomático australiano Richard Butler quien a la primera oportunidad dejó bien en claro ante la opinión pública que no seguiría la línea marcada por su antecesor y que estaba decidido a castigar con mayor severidad a los iraquíes al mismo tiempo que anunciaba sin ningún pudor que sus objetivos eran los mismos que los de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Pronto se pudo ver como el diplomático se encontraba más interesado en cuidar su imagen pública en los círculos sociales y en la prensa que en sus labores de inspección. Lo cierto es que Washington sabía antes que la propia ONU los problemas de la UNSCOM con los iraquíes.

Las inspecciones se suspendieron definitivamente en 1998 debido a la intransigencia de ambas partes. En medio de este contexto, la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca no vino a mejorar las cosas. Éstas se dieron muy al contrario. La situación habría de empeorar notablemente después de los atentados ocurridos el 11 de septiembre de 2001 al complejo World Trade Center neoyorquino así como a las oficinas del pentágono en la ciudad de Arlington, Virginia. Este ataque supuso una llamada de atención al pueblo y gobierno norteamericanos que creían que su país tenía la labor mesiánica de manejar la política internacional a su antojo y que si eso significaba derramar sangre o provocar guerras y muerte de civiles, era por la necesidad de mantener la seguridad nacional ya no tan sólo de los Estados Unidos, sino de todo el mundo. Este escenario supuso que entrara en juego la maquinaria bélica estadounidense. El presidente Bush alertó a la ONU en el sentido de que tomara cartas en el asunto o él tendría que emprender acciones tendientes a atacar a Irak. En este sentido, Estados Unidos propone a la ONU un ultimátum de siete días para que Saddam Hussein acepte el control del desarme. Logra

que se produzcan una ronda de conversaciones de alto nivel en Viena entre delegados del régimen iraquí y el jefe de inspectores de la ONU que finaliza con una declaración en donde el diplomático sueco reconoce la plena cooperación de Irak. En este mismo sentido, Irak anuncia públicamente que invita a Estados Unidos a comprobar sobre el terreno si existen armas de destrucción masiva en el país.

El 20 de octubre de 2002, el secretario de estado norteamericano, Colin Powell informa que si Saddam acepta las inspecciones de la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección en Irak (UNMOVIC), que ha sustituido a la UNSCOM en 1999 y que fue creada tras la Resolución 1284, podrá permanecer en el poder. Por fin, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba por unanimidad la Resolución 1441 ante las presiones de la administración Bush sobre la llamada “tolerancia cero” que quiere imponer el presidente Bush a Saddam Hussein y a Irak.

El 15 de noviembre, el mismo Hans Blix, en una entrevista concedida a un importante diario francés, afirma que no tiene pruebas claras de que haya armas de destrucción masiva en Irak. No obstante, el presidente Bush afirma que las inspecciones de UNMOVIC en Irak son desalentadoras, al respecto agrega que Irak debe de facilitar una completa declaración de sus armas de destrucción masiva y de sus programas de misiles de una forma creíble y completa. A los pocos días, Irak afirma que entregará a los inspectores de la ONU una lista completa sobre su arsenal. Mientras tanto, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Kofi Annan, afirma que la cooperación con Bagdad es buena. Prueba de ello es un informe que el gobierno de Saddam Hussein entrega a la ONU el 7 de diciembre en el que se afirma categóricamente que Irak no dispone de armas de destrucción masiva.

En medio de esta guerra de descalificaciones y de presiones mayúsculas, Estados Unidos continúa movilizando su maquinaria bélica enviando al Golfo Pérsico el buque *USS Mount Whitney*, el mayor y más sofisticado centro de operaciones militares móviles del mundo. Prueba de las intenciones norteamericanas se encuentra en una declaración de su vicepresidente Cheney

apoyando la invasión preventiva en lugar de las inspecciones pacíficas. En un discurso celebrado el 26 de agosto de 2002 dijo que: “El regreso de los inspectores no garantiza en absoluto el cumplimiento por parte de Saddam de las resoluciones de la ONU. Al contrario, corremos mayor peligro de creer, erróneamente, que Saddam vuelve a estar de vuelta en su jaula”.<sup>19</sup>

El gobierno encabezado por el presidente Bush realmente no estaba interesado en que las inspecciones dieran resultados. Mejor dicho; estaba abonando el terreno en espera de que éstas fracasaran. Hans Blix se había encontrado en repetidas ocasiones con la entonces principal asesora en seguridad nacional del gobierno estadounidense, Condoleezza Rice, quien siempre fue bastante clara en el sentido de dejar sin ninguna duda las pretensiones militares que Estados Unidos tenía en contra del régimen iraquí desestimando el papel mediador de la ONU a través de las inspecciones de la AIEA y de la UNMOVIC. En el ya famoso informe que presentó Blix se concluyó que las agencias especializadas encargadas de supervisar el desmantelamiento de cualquier tipo de armamento nuclear, químico o bacteriológico, habían eliminado toda la infraestructura que los sostenían y retirado todo el material de fisión que Irak poseía. Simplemente, Irak ya no tenía capacidad física para producir una cantidad significativa de material nuclear utilizable para fabricar armas.

Aún así, y desoyendo no sólo las recomendaciones de los inspectores internacionales de la ONU sino prácticamente a todo el mundo, incluidos los otros miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, Estados Unidos y Gran Bretaña decidieron el uso de la fuerza utilizando como pretexto y justificación la búsqueda y posterior destrucción de armamento iraquí. El tiempo daría más tarde la razón a los inspectores e incluso al mismo régimen iraquí.

Hasta la fecha, no se han podido encontrar vestigios de armamento nuclear, químico o bacteriológico alguno.

---

<sup>19</sup> Blix, Hans. (2004). *¿Desarmando a Irak?* España: Planeta, p. 88.

Con la maquinaria bélica puesta a punto, La Casa Blanca se vio en la necesidad de buscar nuevos aliados que dieran cohesión a sus próximas aventuras militares. Lo anterior se debía a que la humanidad estaba viviendo un periodo en el cual se buscaban reacomodar dichas alianzas ante el vacío que se produjo luego de la desaparición de la bipolaridad y el consecuente cambio en las relaciones de fuerza entre los países que componen a la comunidad internacional.

### 3.5 Alianzas y correlaciones de fuerzas.

Estados Unidos entró por segunda vez a un episodio bélico en contra de Irak con el apoyo siempre incondicional de la Gran Bretaña. En esta ocasión fue secundado por Australia y, sorprendentemente, por España que poca experiencia tienen en estos asuntos. Para tal efecto, se conformó una alianza que recibió el nombre de Coalición de la Voluntad, formada por los países citados anteriormente a los que se agregaron Italia, Polonia, Dinamarca, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, las islas mediterráneas de Malta y Chipre y por el Medio Oriente, el resentido Kuwait y –claro- Israel.

La nueva tesis es que Estados Unidos debe sacar ventaja de su abrumadora supremacía militar para poder arrogarse el derecho de poder entrar en cualquier parte del planeta donde sienta que sus intereses o los del modelo de economía libre de mercado que patrocina se sientan amenazados. EU incluso acepta la posibilidad de poder desplegar sus ataques sin la venia de la ONU.

Prácticamente no hubo más gobiernos que se decidieran a entrar a esta nueva aventura militar. No sólo eso, dicha intervención militar no contó con el respaldo del pleno de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas. Más aún: en febrero de 2003, cuando Estados Unidos buscó la legitimación internacional para su guerra contra Irak mediante una resolución del Consejo de Seguridad, y a pesar del fuerte cabildeo, incluyendo repetidos telefonazos del mismo presidente, Washington no pudo asegurar más de cuatro votos de quince para la resolución y como tal la retiró por lo que ni siquiera tuvo el consenso al



interior del propio Consejo.<sup>20</sup> Inclusive existía un poderoso rechazo por parte de la opinión pública mundial condenando este acto y reaccionando en forma abrumadoramente contraria haciéndose notar especialmente en las nutridas manifestaciones mundiales contra la guerra. Numerosos personajes de opinión que van desde líderes religiosos y políticos así como los últimos distinguidos con el Premio Nóbel de la paz, se pronunciaron en contra de este hecho. Nada de esto importó. El imperio ya había decidido.

El 16 de marzo de 2003, se produjo la Cumbre de las Azores, donde los líderes de los Estados Unidos, Reino Unido, Portugal y España anunciaron su ultimátum al régimen de Saddam Hussein para que procediera al desarme. Apoyados en la Resolución 1441, los defensores de la intervención se respaldaban en una declaración histórica del presidente Bush y que era compartida por sus incondicionales “Si Irak nos obliga a la guerra con su negativa a desarmarse, estaremos ante un enemigo que oculta sus fuerzas militares detrás de civiles, quien posee terribles armas y es capaz de cometer cualquier crimen”.<sup>21</sup> La advertencia estaba hecha: Estados Unidos no toleraría ningún régimen apoyado en el terror. Claro, entendiendo terror siempre fuera de Estados Unidos o de sus aliados pues es inevitable pensar en las razones que tendrá el gobierno norteamericano para hacer cumplir, con derroche de energía, las resoluciones que involucran a Irak pero han dejado pasar más de 30 años desde que la Resolución 242 ordenaba a Israel retirarse de los territorios ocupados. Con la salvedad de que el estado de Israel ha violado muchas de las resoluciones de la ONU y que sí cuenta con un bastísimo arsenal nuclear consistente en más de 250 cabezas nucleares, armamento químico y bacteriológico que ha usado en repetidas ocasiones contra sus enemigos atacando a poblaciones civiles sin mostrar pudor alguno y sin que desde luego se hayan producido represalias por parte de los organismos internacionales especializados o por gobiernos como el de los Estados Unidos quienes se han erigido como defensores de la humanidad en esta clase de asuntos y que además uno de sus últimos mandatarios, el general Ariel

---

<sup>20</sup> Wallerstein, Immanuel. “2003: el año de Bush” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 9 de enero de 2004, p. 28.

<sup>21</sup> Robert Fisk. “¿Por qué tomar en serio el discurso de Bush?” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 1 de marzo de 2003, p. 31.

Sharón, está acusado por un tribunal belga de crímenes de guerra contra la humanidad. Sin embargo, el régimen del general Sharón es considerado democrático y aliado de occidente. Tómense como ejemplo de lo anterior las continuas agresiones contra el pueblo y la autoridad Palestina y recientemente en contra del Líbano donde incluso utilizaron armamento químico prohibido frente a la población civil indefensa.

La guerra no contó con el mandato expreso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por lo que algunos expertos del derecho internacional consideran ilegal esta invasión. Inclusive así se expresó el entonces Secretario General del organismo, Kofi Annan, lo que ha dividido a la opinión mundial en cuanto a los hechos: muchos expresaron su oposición a una guerra contra Irak y a pesar de ello, según se demostró en la práctica, la Organización de las Naciones Unidas no logró cumplir con su tarea básica: mantener la paz.

Muchas figuras políticas, incluidas las más conservadoras, han considerado que la política de Washington en Medio Oriente es fundamentalmente un fracaso, no sólo en Irak sino también en Afganistán, Irán e Israel-Palestina.

Por otro lado, me parece inevitable pensar en cómo países que anteriormente estaban identificados como “del otro bando” tales como Polonia, Hungría y la República Checa ahora formen coaliciones con Estados Unidos. No sólo eso, sino también la forma en la cual repúblicas que se independizaron posteriormente al derrumbe de la URSS como Eslovaquia que pertenecía a la República de Checoslovaquia, Eslovenia que era parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia así como Estonia, Letonia y Lituania que estaban integradas a la URSS hicieron lo mismo. No cabe duda, las cosas y los intereses cambian. Ahora hay que participar del botín capitalista.

Mientras tanto, el panorama con los anteriores aliados sufría un punto de quiebre: La guerra contra Irak marcó una clarísima diferencia con las relaciones políticas que tradicionalmente había mantenido Estados Unidos con Europa. Francia, Alemania y Rusia pasaron de ser aliados a conveniencia a rivales políticos sistemáticos. Ahora se sabía que ya no se contaba incondicionalmente

con ellos. Alemania fue el más tajante en voz de su canciller, Yoschka Fischer cuando afirmó que: “Es posible desarmar a Irak pacíficamente al mantener las demandas de desarme con fechas y límites firmes. Los medios pacíficos, entonces, no han sido agotados. Por esa razón, Alemania rechaza enfáticamente la guerra inminente. Insistió que el Consejo de Seguridad no puede mantener el silencio [...] La guerra es terrible, sólo puede ser el último recurso cuando todas las alternativas pacíficas en verdad se han agotado”.<sup>22</sup>

Mientras las alianzas políticas y militares tradicionales estadounidenses permanecieron intactas. En el Reino Unido de Tony Blair y el Israel del general Ariel Sharón daba la impresión de que a ambos mandatarios les importaba muy poco la opinión que se pudiera tener al aventurarse en estas empresas aún en contra de las resistencias internas que existían en sus propios países. Prueba de ello es el discurso de renuncia por Robin Cook al cargo de ministro de relaciones parlamentarias pronunciado en la Cámara de los Comunes del Parlamento Británico, donde se destaca en un fragmento su negativa a participar en la guerra contra Irak. Dice:

“Por encima de todo, me siento perturbado de que Gran Bretaña se embarque en una aventura militar de manera aislada, sin una coalición internacional más amplia y en contra de la hostilidad de muchos de nuestros aliados tradicionales. Desde el principio de la crisis actual he insistido, como líder de la cámara, en el derecho de este cuerpo legislativo a decidir por votación si Gran Bretaña debe ir a la guerra. Ha sido un tema favorito de los comentaristas que esta cámara ya no ocupa un papel preponderante en la política británica. Para demostrar que están equivocados, nada sería mejor que si esta cámara prohibiera la participación de tropas británicas en una guerra que no cuenta con el consenso internacional ni con apoyo nacional”.<sup>23</sup>

Sin embargo, es relativamente fácil constatar que ambas naciones participan gustosas de las iniciativas bélicas de los Estados Unidos, sobre todo cuando se trata de invadir naciones del Medio Oriente repletas de petróleo.

---

<sup>22</sup> David Brooks & Jim Cason. “En los hechos, la ONU no cumplió con su tarea básica de mantener la paz” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 20 de marzo de 2003, p. 5.

<sup>23</sup> Vann, Hill. “Bush presenta su visión para Medio Oriente”. *Word Socialist Web Site*. Consultado el 17 de mayo de 2006.

El caso de España es distinto: El presidente Aznar se había empeñado en convertir a su país en un aliado estratégico de Estados Unidos, pretextando el tema del terrorismo internacional donde buscaba el apoyo de los Estados Unidos para incluir al grupo independentista Vasco Euskadi Ta Askatasuna (ETA)<sup>24</sup> en la lista de organizaciones terroristas que maneja el Departamento de Estado de EU. Además, el país ibérico se encontraba al borde de próximas elecciones en las cuales Aznar tenía la firme intención de reelegirse en la presidencia en medio de un protagonismo que le es muy particular.

Más tarde, cuando se suscitaron los atentados de Madrid en marzo de 2004, le mentiría a su pueblo tratando de desvirtuar las indagaciones sobre quiénes eran los verdaderos responsables de dichos actos. El asunto le costó la reelección a la presidencia de España.

En el marco de la actual geopolítica mundial y el consecuente reacomodo de fuerzas derivadas del desmantelamiento de la URSS, donde hasta 1990 habíamos vivido en un mundo de relativo equilibrio el asunto está claro: actualmente no existe ninguna razón por la cual los Estados Unidos deban suponer que alguna nación pueda cuestionar su “poderío” como la máxima autoridad internacional, constituyéndose *-de facto-* en una auténtica potencia hegemónica unipolar y por tanto, puede declarar la guerra al país que considere peligroso y terrorista, como fue el caso confrontando a Irak.

---

<sup>24</sup> ETA es una organización que se autoproclama como independentista, que busca la separación del país Vasco y que representa las aspiraciones de una nación caracterizada por rasgos culturales únicos. Sus siglas significan Patria Vasca y Libertad. Sin embargo, existe otra visión que sugiere que en realidad se trata únicamente de una agrupación terrorista.

## CAPÍTULO CUATRO

### La guerra

#### 4.1 La justificación ideológica.

Desde tiempo inmemorial, los estados beligerantes siempre han necesitado implementar argumentos para justificar sus acciones, sobre cuando éstas conllevan acciones de carácter bélico en contra de otros estados considerados a menudo inferiores en planos como la economía y el desarrollo militar. La lista de estas justificaciones ha sido tan extensa como la de los ataques mismos y sólo se ha modificado de acuerdo a las circunstancias y a la conveniencia del momento. El caso de las múltiples intervenciones norteamericanas en el mundo no ha sido la excepción, más bien, se puede decir que ha sido la regla. A través de la historia podemos verificar como algunas veces el pretexto ha sido la necesidad de resguardar las fronteras, o bien de ampliarlas como le consta a los mexicanos cuando se les despojó de más de la mitad de su territorio, otra excusa suele ser la aplicación moderna de la Doctrina del Destino Manifiesto, desde donde los gobiernos norteamericanos han llevado “la luz de la democracia” a todos los confines del mundo, desde luego por la voluntad de Dios. Otros subterfugios más han sido el combate al comunismo, al tráfico de drogas, la lucha contra el terrorismo, etc. Obviamente la lista de pretextos es larga pero también es larga la lista de objeciones a esos pretextos o justificaciones. Uno no puede evitar preguntarse quién le confirió a Norteamérica el papel de guardián del mundo.

Así vemos como desde el apoyo que hiciera con Cuba en 1898 para respaldarla en su proceso de liberación de la colonización española hasta la injustificada guerra contra Irak en 2003, se han suscitado numerosas intervenciones directas donde Estados Unidos ha participado activamente en el plano militar. Lo anterior, sin tomar en cuenta otro tipo de acciones de desestabilización o de injerencia que han coadyuvado a la caída de regímenes o a la imposición de gobiernos pronorteamericanos. En algunos de estos casos, la justificación ha sido la instauración o la reposición de la “democracia”

en algún país, que a juicio del gobierno de Norteamérica, “amerite” dicha medida.

Resalta de manera particular el golpe de estado en Guatemala suscitado en 1954 cuando se derrocó a Juan Jacobo Arbenz al ser identificado como un candidato pro comunista así como por las políticas reformistas que intentó instaurar en su país y que no fueron del agrado de Estados Unidos, otro ejemplo lo tenemos con el apoyo indecente que hiciera la CIA por medio de la American Telephone and Telegraph (ATT) a la milicia chilena al mando del general Augusto Pinochet en 1973 para derrocar a un presidente legalmente constituido permitiendo la entrada a un régimen represor y fascista, pero acorde a sus intereses. O la “liberación” de Panamá en 1989, con el pretexto de erradicar en aquel pueblo a un gobernante malévolo y brutal así como para defender vidas estadounidenses supuestamente en peligro, cuando en realidad Noriega era un matón a sueldo de la CIA y lo que se quería era asegurar el control sobre el Canal de Panamá. Un caso más ocurrió en Haití en 1994 para derrocar a Jean-Bertrand Aristide cuando anunció que incrementaría los salarios de la población haitiana lo que fue considerado hostil por ciertas compañías norteamericanas que gustan de pagar mano de obra barata más allá de sus fronteras. Otro caso más fue el de Afganistán en el 2001, que es un asunto que ya ha sido tratado ampliamente en este trabajo.<sup>1</sup>

Cabe decir que las cosas no siempre han salido bien; en el caso de la invasión a Vietnam, en 1964, donde la intervención debía durar sólo seis semanas, se prolongó durante años y terminó con una muy deshonrosa salida de aquel país de las tropas norteamericanas. Por cierto que en Irak está sucediendo algo mucho muy parecido.

La lucha contra el comunismo también ha ocupado muy destacadamente el listado de justificaciones de las que Estados Unidos ha echado mano cuando ha sido necesario. De ello, tenemos como ejemplos la llamada Crisis de los Misiles ocurrida en octubre de 1962 luego del fracaso en Bahía de Cochinos,

---

<sup>1</sup> *Vid. Supra*, p. 31 y ss.

cuando se jugaba una de las más importantes peleas de la guerra fría ya que el Estados Unidos que había retacado Europa de armamento nuclear apuntando hacia la URSS, se oponía a que fueran colocados misiles en un sitio tan próximo a su frontera como lo era la isla de Cuba; o la “liberación” del Congo Belga en 1960; la guerra sucia en Nicaragua en 1981, en donde no escatimaron desvergüenzas para derrocar a un presidente emanado de la voluntad popular aún si esto suponía utilizar a grupos de mercenarios identificados con acciones tan nobles como el homicidio injustificado de la población civil con la intención de amedrentarla utilizando recursos provenientes del tráfico de estupefacientes a cambio de armas, lo que ocasionara un grave escándalo en las buenas conciencias de la sociedad estadounidense.

Otro pretexto para realizar invasiones ha sido la política de apoyo a Israel y que en más de una ocasión ha servido para golpear regímenes que se consideran contrarios a esa nación de Oriente medio, sirva de ejemplo Libia en 1986, Afganistán en 2001, Irak en 1991 y en 2003 y, más recientemente, Líbano donde volvieron a lucirse como asesinos de la población civil indefensa. Otra razón para atacar a gobiernos también ha sido la lucha en contra del tráfico de drogas en donde nuestro país ha jugado un papel preponderante pues ha sido blanco en múltiples ocasiones de actos que son considerados hostiles e injerencistas para obligarlo a modificar sus políticas con la amenaza de incluirlo en la lista de indeseables, de los que no cooperan y por lo tanto no son *certificados* y pueden ser objeto de diversas sanciones. Ahora el tema predilecto de los ideólogos y apologistas norteamericanos es la lucha que se está librando contra el terrorismo.

En este terreno se inscribe la agresión a Irak quedando pendientes todavía Irán y Corea del Norte a quienes se les ha advertido sobre deponer sus programas nucleares por considerárseles contrarios a las políticas norteamericanas. Este último, por cierto, recién estrenado como potencia nuclear y pasando a constituir la novena nación en el mundo en poseer tecnología y armamento nuclear. Todo lo anterior no hace sino confirmar lo que años atrás dijo Eisenhower, “Estados Unidos no tiene amigos sino sólo intereses”. En fin, la

lista de eventos donde se ha visto involucrado el gobierno de los Estados Unidos es interminable y no creo que exista ningún dato fidedigno que dé cuenta clara de todos los asuntos relacionados con el tema. Los EUA han estado en prácticamente todas las conflagraciones importantes, desde 1775 cuando libraron su lucha por independizarse de Gran Bretaña, han pasado por múltiples guerras de fuerte carácter anexionista, han participado en las dos guerras mundiales por las que ha pasado la humanidad, se han involucrado en acciones militares en todo el globo terráqueo enfrentándose con una cantidad de rivales que resulta cansado enumerar, inclusive implementando un modelo de guerra no convencional que podría haberse desatado en el espacio, jugaron un papel preponderante durante décadas enfrentándose a otra potencia militar hasta derrocarla por medio de la guerra fría y son los únicos que han usado armamento nuclear en contra de poblaciones enteras lo que los ha convertido en una nación líder en un plano militar, político y económico.

La justificación ideológica que se usa en la actualidad, muy en específico en el caso de Irak, ha sido la lucha contra el terrorismo, con el cual estaría identificado el régimen de Saddam Hussein. Se considera al gobernante iraquí como un brutal represor, enemigo de la democracia, simpatizante de grupos terroristas, como un férreo rebelde de los dictámenes de la ONU en lo que se refiere a la fabricación de armamentos prohibidos, enemigo del pueblo de Israel y todos los demás epítetos más que se le quieran agregar. En la actualidad la justificación elegida ha sido la resucitada Teoría de la guerra justa implementada actualmente como justificación de su agresiva política exterior.

El concepto de guerra justa o *bellum justum*, fue acuñado históricamente por Tomás de Aquino en su obra *Summa Theologica* cuando justificaba la guerra si ésta tenía una causa o una razón justa. Este concepto se vincula a los antiguos órdenes imperiales y se remonta a la tradición bíblica. En la actualidad se le ha visto resurgir en el medio de las discusiones políticas, en particular desde la Guerra del Golfo. El concepto descansa en la noción de que cuando un estado debe de confrontar una amenaza de agresión que pueda poner en riesgo su integridad territorial o política, adquiere *jus ad bellum*, el derecho a la guerra. Recientemente, se le ha asociado a características que lo han reducido al



estatus de una mera acción policíaca facultado para ejercer funciones éticas. Es decir; legitima el aparato militar en tanto que se supone que la guía de esas acciones tiene un fundamento ético y por otro lado, también legitima la efectividad de las acciones militares en cuanto a conseguir el orden y la paz deseados. Aquí vemos con diáfana claridad como se conjugan la noción de que Norteamérica es la nación elegida por Dios para guiar a la humanidad por un sendero luminoso y ahora justificado ética e ideológicamente retomando el principio enarbolado de que se trata de causas justas. Lo anterior le ha quedado a la medida a los halcones norteamericanos siempre deseosos de llevar tan altos ideales a todos los confines de la tierra.

#### 4.2 El cabildeo.

De acuerdo al Diccionario de la Lengua Española editado por la Real Academia Española, el cabildeo consiste en gestionar con actividad y maña para ganar voluntades en un cuerpo colegiado o corporación. Nada se apega más a la verdad que esta definición de diccionario en lo que concierne a los hechos entre Estados Unidos e Irak en el último episodio bélico entre ambas naciones. El gobierno de Norteamérica cabildeó y cabildeó sin lograr ningún consenso. Aún así, se lanzó a la aventura militar en contra del pueblo iraquí sin contar con el respaldo de la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, ni del pleno de la Asamblea General, ni de la opinión pública internacional ni la de prácticamente ningún gobierno, exceptuando, claro de aquellos que son sus incondicionales. Incluso en esta ocasión no contó con el aval de algunas naciones que siempre han sido leales a sus mandatos como Alemania y Francia.

En efecto, el gobierno norteamericano fue incapaz de asegurar que a la hora de ejercer el voto dentro del Consejo de Seguridad tuviera el respaldo de los miembros ahí representados. A manera de ejemplo, tenemos la posición del presidente francés, Jacques Chirac quien amenazó al gobierno de Estados Unidos con ejercer su derecho a veto pues consideraba que la crisis en Oriente Medio aún tendría una salida pacífica, de esa manera encabezó un movimiento junto con Rusia, Alemania, China y Pakistán para exigir que se siguieran

realizando las inspecciones de la ONU pues, en opinión de los gobiernos de estos países, aún no se habían agotado todos los recursos para verificar que Irak estuviera cumpliendo con lo prometido ante el organismo internacional.

Mientras tanto, la maquinaria bélica norteamericana seguía su curso, en especial por las declaraciones y amenazas en las que incurrían cotidianamente el secretario de estado Powell así como el de defensa Rumsfeld quien se atrevió a decir que Francia era como Cuba y Libia por su falta de apoyo a Washington. Algo similar hacía Bush al desatar una campaña de odio y de miedo al interior de Estados Unidos. Apoyado por los principales diarios de corte conservador y reaccionario, quienes no vacilaron en declarar que Al Qaeda preparaba más ataques contra EUA, así como denunciar la supuesta vinculación entre el grupo terrorista Al Qaeda, Saddam Hussein y los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en la Ciudad de New York. Naturalmente no todos se creían estas patrañas, numerosos representantes de la vida intelectual, cultural y artística norteamericanos se opusieron con vehemencia a que su país entrara nuevamente en guerra. A los que se sumaron las voces de múltiples representantes políticos, religiosos, artistas, poetas, literatos, personajes de opinión, algunos de ellos galardonados con el Premio Nóbel, en todas partes del mundo para mandar un claro mensaje al presidente Bush. Todas esas voces junto con las de millones más de una sociedad civil anónima, pero no por ello menos importante, fueron desoídas. En 90 ciudades norteamericanas a las que se les sumaron 600 en todo el globo terráqueo, se produjeron manifestaciones de rechazo y de protesta contra la guerra las cuales también fueron ignoradas.<sup>2</sup>

En tanto, la ONU vivía uno de sus peores tiempos. Mientras el Secretario General del Organismo, en aquel entonces Kofi Annan, declaraba enfático que sólo a la ONU le correspondía decidir si existían las condiciones para una guerra, Bush amenazaba diciendo que el organismo estaba haciendo historia como una instancia incapaz de reaccionar. El 25 de febrero de 2003, Bush afirmaba que Irak había perdido su última oportunidad y que la fecha límite no

---

<sup>2</sup> Brooks, David. "Coreando 'no a la sangre por petróleo', miles de personas rodean la Casa Blanca" en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 16 de marzo de 2003, p. 22.

era sólo para Bagdad sino también para Naciones Unidas.<sup>3</sup> Ante esta amenaza, el organismo internacional se apresuraba en lograr acuerdos que evitaran la conflagración, también continuaba mandando a los inspectores de la AIEA y de la UNSCOM en un esfuerzo por la paz. Inclusive Estados Unidos enfrentaba división en el seno mismo de la OTAN pues Alemania, Francia y Bélgica decidieron vetar los preparativos que se implementaban para la guerra. Lo anterior ocasionó no pocas molestias al gobierno de Washington, como podemos ver en una intervención de Powell quien “Declaraba que cualquier veto para que la OTAN no se sume contra Bagdad sería inexcusable”.<sup>4</sup> En opinión de los altos mandos norteamericanos, estos intentos sólo querían demostrar que apoyaban a Hussein. No obstante, las amenazas no fueron en aquella ocasión eficaces pues Francia logró una victoria parcial al reiterar en el Consejo de Seguridad su intención de mantener la paz en Irak. Italia se agregó a esta solicitud. De ese modo, el gobierno de Bush se iba quedando cada día más solo en su pretensión de obtener consenso para sus planes de ataque, al final sólo estaría respaldado por Gran Bretaña, España y Bulgaria. Mientras que a la oposición encabezada por Francia se le sumaban cada vez más adherentes. Ahora le tocaba el turno al Movimiento de Países No Alineados (NOAL) quien con sus 114 naciones afiliadas también le mandaron un claro mensaje al presidente Bush en contra de la guerra.

Para finales de febrero de 2003, se intensificaron las posiciones en uno y otro bando ante la víspera de una nueva ronda de pláticas en el Consejo de Seguridad, repetidos telefonazos se realizaron para asegurar el tan ansiado voto.<sup>5</sup> En ese momento, resultó crucial para el gobierno de los Estados Unidos la intervención favorable de los miembros “vulnerables” que estaban jugando un papel importante como miembros no permanentes ante el Consejo. Justamente nuestro país era uno de esos miembros débiles, vulnerables, capaces de vender su voto a los intereses norteamericanos pues ello haría que la balanza se inclinara en un sentido o en el otro. El mismo presidente Bush se

---

<sup>3</sup> David Brooks & Jim Cason. “Perdió Irak su ‘última’ oportunidad, advierte EU” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 25 de febrero de 2003, pp. 1 y 25.

<sup>4</sup> “La propuesta franco-alemana, una distracción, advierte Powell” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 10 de febrero de 2003, p. 31.

<sup>5</sup> David Brooks & Jim Cason. “Rechaza EU que se haya pensado en comprar el voto de México” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 26 de febrero de 2003, pp. 1 y 9.

comunicó con su homólogo mexicano para intentar convencerlo en ese sentido; más tarde, el embajador norteamericano en nuestro país, Tony Garza, declaraba en un tono menos amistoso que el usado por su jefe que “Si México vota en contra, pagará caro”.<sup>6</sup> Algo similar enfrentaba el presidente Lagos en Chile. No obstante, la posición mexicana auspiciaba una tercera vía para la pacificación en Irak la cual se estaría cabildeando entre los diez integrantes del Consejo de Seguridad no permanentes entre los cuales se encontraba nuestro país en ese momento. Justo en ese período, el gobierno ruso declara que ejercería su derecho a vetar la resolución propuesta por Norteamérica a lo que se le sumaron Francia y China. Lo anterior ponía en verdaderos aprietos a la diplomacia estadounidense pues al no contar con tres votos de los cinco miembros permanentes en el Consejo, la opción de que su propuesta resultara favorecida resultaba improcedente.

Ante esta situación, el gobierno de Washington se debatía entre amenazas y amagos. Por su parte, Powell declaraba “Que si Francia ejercía su derecho a vetar lo pagaría”,<sup>7</sup> mientras que a Bush le parecería “decepcionante” un voto mexicano contra Estados Unidos. China y Chile veían como innecesaria una nueva resolución en la ONU y el Kremlin fue advertido para que no votara en contra de los intereses de la Casa Blanca. En tanto, Bush se aprestaba en preparar una declaración de guerra, y ya con ella, decidió reunirse en las Azores con sus homólogos de Gran Bretaña, España y Portugal donde decidieron darle a la ONU un ultimátum: “Si la ONU no quiere ganar esta guerra, lo haré yo, advirtió Bush”.<sup>8</sup> El 18 de marzo, Bush le da el tiro de gracia a la ONU cuando anuncia su “Operación Escudo de Libertad” con el apoyo de un grupo de países que formaron la “Coalición de la voluntad”, formada por el propio Estados Unidos, el Reino Unido, España, Portugal, Italia, Polonia, Dinamarca, Australia y Hungría. Recibió también el apoyo de algunos gobiernos de los llamados, *economías emergentes*, como la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, las

---

<sup>6</sup> David Brooks & Jim Cason. “México pagará caro, advierte Garza; no a presiones: Creel” en: Sección Política, **La Jornada**. México, 22 de febrero de 2003, p. 3.

<sup>7</sup> “El veto de Francia tendría un efecto serio en la relación con EU: Powell” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 10 de marzo de 2003, p.30.

<sup>8</sup> “Si la ONU no quiere ganar esta guerra, lo haré yo, advierte Bush” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 17 de marzo de 2003, p. 3.

islas mediterráneas de Malta y Chipre; el estado de Israel y el de Kuwait quienes le exigen a Saddam Hussein e hijos irse de Irak en un plazo no mayor a dos días; en esas circunstancias, el día 19 los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña desdeñan una reunión urgente convocada por el Consejo de Seguridad y declaran que aunque Hussein se exilie invadirán de cualquier modo a Irak. En un abierto desafío al secretario general de la ONU y de otros que dicen que Estados Unidos carece de la autoridad legítima para lanzar la acción militar, Bush aseguró: “Estados Unidos tiene la autoridad soberana para emplear la fuerza a fin de asegurar su propia seguridad nacional. Insistió en que las previas resoluciones del Consejo de Seguridad ya otorgaban la autoridad para la acción militar sin necesidad de otra resolución de la ONU”.<sup>9</sup>

Al final, el gobierno de Washington se quedó solo en sus intentos por legitimar la ocupación en Irak. Ya no fue necesario que aquí en nuestro país las autoridades siguieran temblando ante la posibilidad de provocar el enojo del presidente Bush. Él había decidido actuar unilateralmente pasando por alto cualquier criterio contrario al suyo, incluido el del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, al que no le quedó sino agachar la cabeza ante la nueva realidad internacional que Estados Unidos estaba planteando con sus acciones.

#### 4.3 La postura iraquí.

La postura del régimen iraquí representada en la figura de Saddam Hussein ha pasado por muchos matices desde que se iniciara la escalada contra Irak. Podemos establecer como un arranque a esta situación el momento en el que fueron derribadas las torres del World Trade Center en 2001 y entonces el régimen iraquí fue acusado por las más altas autoridades norteamericanas, incluido el presidente Bush, de estar involucrado en el atentado. Sin embargo, los problemas entre Estados Unidos e Irak vienen suscitándose desde el desenlace que tuvo el episodio bélico conocido como *La Tormenta del desierto*, cuando, a raíz de que se aprobara la Resolución 687, que obligaba al régimen

---

<sup>9</sup> David Brooks & Jim Cason. “Hussein tiene 48 horas para salir de Irak o atacaremos: Bush” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 18 de marzo de 2003, p. 3.

de Saddam Husein a otorgar compensaciones económicas a los países afectados por su política y otorgaba a la ONU la facultad de organizar un equipo de inspección para impedir que siguiera desarrollando armas de destrucción masiva, se presumía que los iraquíes estaban incumpliendo con sus obligaciones internacionales.

Desde el principio, las inspecciones arrojaron como resultado conocer que Irak continuaba desarrollando sus programas de fabricación de armamento no convencional así como de agentes del tipo bacteriológico. El gobierno iraquí obstaculizó desde el principio el trabajo de los inspectores y pronto se supo que la información proporcionada por Bagdad era solo parcialmente cierta. La labor de los inspectores asignados en Irak con ese propósito se prolongó por espacio de siete años y tuvo que ser suspendida en 1998 ante la falta de resultados. En aquellos años, Hussein declaraba que Estados Unidos había secuestrado a la UNSCOM pues se presumía que la información llegaba primero a manos de los norteamericanos que a la ONU, incluso en más de una ocasión, Hussein declararía que los inspectores trabajaban para la CIA. No obstante, todos esos años Saddam proporcionó información falsa, incompleta o anticuada lo cual le acarreó no pocos problemas diplomáticos y sanciones tanto en el Consejo de Seguridad como en sus relaciones bilaterales con Estados Unidos quien desde luego que no le creía ninguna de sus afirmaciones.

La UNSCOM fue sustituida por la UNMOVIC<sup>10</sup> en diciembre de 1999 mediante la Resolución 1248 reanudándose las inspecciones en noviembre de 2002 y llevándose a cabo hasta marzo de 2003 cuando iniciaron las hostilidades. Tras la aprobación del reinicio de las inspecciones, ahora por parte de UNMOVIC, pero sobre todo por la amenaza latente de un ataque que sería llevado a cabo por Estados Unidos y Gran Bretaña en caso de que Irak no cooperara, el mundo pudo ver a un afligido Saddam Hussein pidiéndole perdón a los kuwaitíes por la invasión de 1990 y aceptando la Resolución 1441 que daba acceso irrestricto a la AIEA y a la UNMOVIC basada en la llamada *Tolerancia Cero*.

---

<sup>10</sup> Blix, Hans. (2004). *¿Desarmando a Irak?* España: Planeta, p.53.

Poco se pudo hacer ya. Menos aún cuando la presencia del líder iraquí era ya irrelevante. Cuando se venció el plazo dado por Bush y el ataque podría suscitarse en cualquier momento, el mundo pudo ver otra faceta de Saddam Hussein ahora envalentonado, soberbio, desafiante y orgulloso retando a sus enemigos y prometiendo una rápida victoria a su pueblo ungido bajo la bandera de la guerra santa de la que ya había echado mano en el pasado y declarando, enfático, que Irak estaba listo para llevar la guerra al mundo entero. Todavía cuando acababa de ser sentenciado a muerte, insultó al tribunal y declaró: “¡Larga vida a Irak! ¡Larga vida a los iraquíes! ¡Alá es más grande que el ocupante!”

#### 4.4 La cuenta regresiva.

El domingo 16 de marzo de 2003, en las soleadas Islas Azores, se selló el destino del gobernante iraquí, de su familia, de sus más cercanos colaboradores y del mismo pueblo de Irak. A partir de este suceso empezaría para el país que otrora fuera la majestuosa Mesopotamia la cuenta regresiva. En efecto, sus horas ya estaban contadas pues al declarar el presidente norteamericano, secundado por sus homólogos británico y español, que el lunes posterior sería el momento de la verdad para al mundo. En ese sentido, Bush declaró que “Mañana será en el que se decidirá si la diplomacia funciona [...] y advirtió que la ONU tiene la oportunidad de ganar la primera guerra del siglo XXI, pero que si no actúa, él se verá obligado a hacerlo”.<sup>11</sup> Para cumplir con este propósito, los mandatarios se comprometieron a buscar de nueva cuenta nuevas resoluciones del Consejo de Seguridad con la finalidad de encontrar una amplia participación en el proceso para construir un Irak libre. Aunque era de esperarse que no obtuvieran ninguna respuesta favorable después de que el gobierno francés hiciera público el anuncio de que vetaría cualquier resolución en este sentido. Asimismo, Blair aseveraba que Francia debía decidir durante la misma noche del domingo al lunes si aceptaba una nueva resolución mucho más firme y que contuviera claramente un ultimátum. A pesar de las intimidantes declaratorias británicas, la respuesta del presidente

---

<sup>11</sup> “Si la ONU no quiere...” *loc.cit.*

de Francia, Jacques Chirac no fue favorable, pues declaró que a lo único que se podía comprometer era a adelantar el plazo de las inspecciones que inicialmente había fijado en 120 días para que pudieran efectuarse en 30 días. Ante tales hechos, se empezaron los preparativos en Irak “como si la guerra fuera a estallar dentro de una hora”.<sup>12</sup> El mismo Hussein organizó la defensa declarando que ningún invasor saldría indemne de territorio iraquí. Mientras que el secretario general de la Liga Árabe, Amr Mussa, advirtió a Estados Unidos sobre la furia que se podría desatar en los países árabes en el caso de una guerra contra Irak.

El 17 de marzo por la noche, Bush anunció en Washington que Saddam Hussein y sus hijos tenían 48 horas para abandonar Irak o enfrentar la acción militar de Estados Unidos la cual podría iniciar “en cualquier momento”, lo anterior al anunciar la Operación Escudo de Libertad ante la supuesta alta probabilidad de atentados terroristas en contra de Estados Unidos. Ante esa circunstancia, funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas, periodistas y otros extranjeros comenzaron a salir del país. El anuncio originó una escalada de declaraciones empezando por las del premier ruso Vladimir Putin quien afirmó que la guerra era un grave error que podría desestabilizar al mundo ya que los informes de los inspectores mostraba que era viable la solución pacífica y por lo tanto aún era posible una salida política a la crisis y que entonces se debía encontrar una solución con base en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Pero ahí las cosas no marchaban nada bien pues Estados Unidos ya había retirado el borrador de resolución que intentaba hacer pasar ante el Consejo y que se desechara por la falta de apoyo y las amenazas de vetarlo por parte del Kremlin y del gobierno francés.<sup>13</sup> La diplomacia internacional trabajaba a marchas forzadas tratando de evitar la escalada militar que ya estaba prácticamente a la vuelta, con esas intenciones, el ministro de Relaciones Exteriores ruso recibió la indicación para convocar a una reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de los 15 países miembros del Consejo de Seguridad. La reunión debió haberse llevado a cabo

---

<sup>12</sup> “Hussein: si nos atacan la lucha se extenderá a todo el planeta” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 17 de marzo de 2003, pp. 6, 7 y 12.

<sup>13</sup> “En los hechos, la ONU...” *loc. cit.*



el martes 18 pero fue cancelada porque se consideró que no era apropiado discutir el tema en un ambiente internacional tan desfavorable. Más tarde, los gobiernos de Estados Unidos, de Gran Bretaña y de España declararon que no tenían ninguna intención de asistir a dicha convocatoria.

El mismo 17 de marzo, el mandatario iraquí rechazó el ultimátum impuesto por Estados Unidos y advirtió que la única manera de evitar la guerra era que dimitiera el gobernante estadounidense a quien de paso definió como “un loco”. El ministro de Relaciones Exteriores iraquí, Naji Sabri manifestó que “Se vaya el fabricante de guerra número uno en el mundo [...] quien ha hecho de Estados Unidos el hazmerreír del mundo y lo ha convertido en el enemigo público número uno. Debe abandonar su presidencia y permitir a los estadounidenses que lleven una vida normal [...] este loco debe partir, así como su acólito Blair”.<sup>14</sup> En opinión del mismo ministro Sabri, la cuestión en la cual giraba todo el problema en contra de su país estaba en torno de los recursos petroleros de Irak pero era algo que no cederían y donde incluso estaban dispuestos a cualquier sacrificio para evitar que cayeran en manos de los invasores.

En la ONU, el secretario general Koffi Annan enfatizaba que una acción militar estadounidense sin la autorización explícita del Consejo de Seguridad violaría la Carta de la Organización de Naciones Unidas y por tanto sería ilegal. Al respecto declaraba que “Si un estado miembro de la ONU lanza un ataque militar contra otro sin el apoyo del Consejo de Seguridad su legitimidad será cuestionada y añadió que el apoyo para esto será reducido [...] El secretario general ya había fijado su posición hacía una semana: si Estados Unidos y otros decidieran actuar fuera del Consejo y adoptar una acción militar no estarían de conformidad con la Carta de la ONU”.<sup>15</sup> En tanto, Gran Bretaña enfrentaba una crisis al dimitir el ministro británico de relaciones parlamentarias, Robin Cook, en protesta por el apoyo de Blair a la guerra de Bush y por las declaraciones efectuadas por la presidencia de la Unión

---

<sup>14</sup> “Bush quien debe dejar el poder, no Hussein, responde Irak a ultimátum” en: Sección Mundo, **La Jornada**, México. 18 de marzo de 2003, p. 7.

<sup>15</sup> David Brooks & Jim Cason. “El incumplimiento de resoluciones no autoriza a EU a atacar Irak: Annan” en: Sección Mundo, **La Jornada**, México. 18 de marzo de 2003, p. 5.

Europea la cual sostuvo que Gran Bretaña y España estaban actuando fuera del marco de Los Quince.

A 24 horas de expirar el plazo fijado por Estados Unidos, la cancillería iraquí volvió a descalificar el ultimátum emitiendo un comunicado donde se declaraba al pueblo iraquí “listo para confrontar la agresión de los invasores y repelerlos”. El ultimátum, que ya había sido descalificado anteriormente por la cancillería también fue rechazado por el Consejo de Mando de la Revolución y la dirección del partido gobernante Baaz a los que se le sumó el hijo mayor de Hussein, Uday quien fue encargado por su padre para la defensa de Bagdad y de Tikrit.

En esas últimas horas, el primer ministro británico, Tony Blair, recibió la autorización del parlamento para atacar Irak. Mientras que los mandatarios de Francia, Alemania y Rusia mostraban su inconformidad por la inminencia de los ataques. Al respecto, Putin le exige a la ONU garantizar la seguridad y la paz internacionales. En ese entorno, hasta el Vaticano alzó su voz para advertir a Estados Unidos sobre la grave responsabilidad en la que incurriría si decidía intervenir militarmente. A este respecto contestó el secretario de Estado Powell “Comprendemos las inquietudes del Papa, pero a veces se nos presentan problemas que no se pueden evitar porque seamos amantes de la paz y quisiéramos que desaparecieran. Creemos firmemente que éste es uno de esos problemas. Es el régimen iraquí el que impone esto al mundo, no Estados Unidos”.<sup>16</sup> Semejantes declaraciones permiten comprender la cerrazón de la administración Bush en cuanto al asunto de Irak, y desde luego no porque le preocupara de alguna manera la opinión del Papa o de la feligresía católica sino por la explicación tan banal con que le contesta Powell al Vaticano.

No obstante, todos los esfuerzos resultaron inútiles. Después de una hora y cinco minutos de que se cumpliera el ultimátum, comenzó el bombardeo inicial.

---

<sup>16</sup> “Advierte el Vaticano a EU sobre la responsabilidad histórica que asumirá” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 19 de marzo de 2003, p. 8.

#### 4.5 El ataque.

El miércoles 19 de marzo de 2003, jueves 20 de marzo en Bagdad, a las 20:25 horas de México y después de que se cumpliera el ultimátum de 48 horas emitido por George W. Bush<sup>17</sup> contra el gobierno de Saddam Hussein, comenzó el bombardeo inicial de Bagdad hacia objetivos selectos con misiles crucero del tipo Tomahawk lanzados desde buques y submarinos a lo que le seguirían ofensivas con cazas y bombarderos pesados. Al mismo tiempo, Bush apareció en la televisión norteamericana para anunciar que había empezado el desarme de Irak y la liberación de su pueblo y declaraba: “Venimos a Irak con respeto para sus ciudadanos, por su gran civilización y por las religiones que practican. No tenemos ambición alguna en Irak, excepto remover una amenaza y restaurar el control del país a su propio pueblo”.<sup>18</sup> Semejante declaración, que podría mover a risa de no ser por la gravedad del asunto del cual se trataba, era el corolario de las gestiones emprendidas por el propio presidente Bush desde hacía mucho tiempo atrás y que tendría su piedra de toque precisamente con el comienzo de los ataques.

La escalada militar duró hasta el 1º de mayo de 2003, justamente cuando Bush anunció triunfante desde la cubierta del portaaviones USS Lincoln: *Mission accomplished*. En las acciones participaron los siguientes efectivos y se utilizó el armamento relacionado de la siguiente forma:<sup>19</sup> Los estadounidenses habían dispuesto 225,000 soldados, 800 tanques Abrams M1, 600 blindados Bradleys M2M3, 100 helicópteros AH-64 Apache, 200 helicópteros AH-20 Cobra, 100 helicópteros de transporte Chinook Black Hawk y Sea Stallion, 60 F-14 Tomcat, 90 F-15 Eagle, 75 F-16 Falcon, 220 F-18 Hornet, 50 A-10, 36 bombarderos B-1B, B-52, 60 Harrier AV-8V y cuatro grupos de combate marítimo que incluían los portaaviones Constellation, Harry S. Truman, Abraham Lincoln y Theodore Roosevelt. Los británicos dispusieron unos 45,000 soldados, 120 carros Challenger-2, 150 blindados Warrior, 100 aviones de combate entre los que

---

<sup>17</sup> “Se inició la primera fase de la invasión de Estados Unidos para derrocar a Hussein” en: Sección Mundo, **La Jornada**, México. 20 de marzo de 2003, p. 3.

<sup>18</sup> David Brooks & Jim Cason. “Bush da la orden de ataque; el pueblo resistirá, advierte Hussein” en: Sección Mundo, **La Jornada**. México, 20 de marzo de 2003, p. 3.

<sup>19</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n\\_de\\_Iraq\\_de2003#La\\_invasi.C3.B3n](http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n_de_Iraq_de2003#La_invasi.C3.B3n). Consultado el 22 de marzo de 2007.

había Tornado, Jaguar y Harrier y un portaaviones además de 16 buques de guerra. Australia cooperó con 2000 soldados, tres fragatas, 17 aviones de combate y algunos helicópteros. Para proteger a Israel, las fuerzas de EEUU desplegaron tres baterías de anti misiles Patriot en Jordania.

Con la intención de defender al país, Saddam Hussein ordenó dividir Irak en cuatro secciones y encargó la defensa de cada región a una persona de su entera confianza. Para combatir, los iraquíes disponían, en teoría, de un ejército de 327,000 hombres, 400,000 reservistas, 2,200 carros de combate de los cuales unos 1,500 eran T-55 y 700 T-72, 2,200 piezas de artillería, 3,000 cañones antiaéreos, 760 lanzaderas de misiles antiaéreos, 90 helicópteros de combate y 300 aviones de combate de los cuales la mitad estaba fuera de servicio debido a la falta de refacciones y mantenimiento adecuado. La mayoría de estos aparatos eran MIG-21, MIG-23 y MIG-25 de fabricación soviética y una cincuentena de Mirage F-1 franceses.

La invasión empezó con bombardeos selectos sobre Bagdad con la intención de quebrantar sus sistemas logísticos a lo que le seguirían ofensivas con cazas y bombardeos pesados. Posteriormente, se adentró desde Kuwait una columna estadounidense formada por numerosos tanques Abrams, vehículos blindados Humvee y diversos tipos de helicópteros con la intención de penetrar la frontera de Irak. Los Royal Marines británicos tenían como objetivo principal la toma de Basora, la segunda ciudad más populosa del país. Irak por su parte, difícilmente se lograba defender debido al mal estado de sus equipos a causa del embargo que sufría desde 1991 así como a la escasa instrucción de los combatientes iraquíes frente a los de la coalición, además de todo el armamento que había sido destruido desde antes como parte de las condiciones que la ONU le había impuesto y que el gobierno de Irak había cumplido con la intención de evitar la guerra. Durante los primeros días de la guerra se especuló que Rusia había estado vendiendo armamento y entrenando a los iraquíes pero nada de eso se confirmó y la acusación fue

negada rotundamente. Lo que sí se confirmó fue que las tropas iraquíes contaban con una gran cantidad de armas Wallop de fabricación británica.<sup>20</sup>

Los invasores encontraron poca resistencia en un ejército, cuya principal característica era estar totalmente desmoralizado y diezmado, lo que les permitió avanzar rápidamente sin encontrar oposición destacable; para fines de marzo, los estadounidenses, aprovechando la rivalidad étnico religiosa interna que se vivía en ese momento en Irak, se sumaron a ello, guerrilleros Kurdos con la intención de penetrar por el norte. De esta manera se lograba la penetración por todos los frentes los cuales eran apoyados por continuos bombardeos sobre las líneas iraquíes lo que originó la desmoralización de las tropas y el desmembramiento del ejército y de la Guardia Republicana. Tras la desarticulación de las fuerzas iraquíes, el aeropuerto de Bagdad fue controlado por los invasores y luego de unas incursiones de tanteo con columnas de blindados a través de sus calles, se tomó la decisión de entrar en bloque y capturar la capital, la cual cayó sin resistencia alguna el primero de abril. Los combates no terminarían ahí suscitándose algunos enfrentamientos sin mayor importancia, siendo el más relevante el derribamiento de un F-15 Eagle sobre la ciudad de Tikrit.

Se especula mucho sobre si el ejército iraquí se desmembró o si aquello en realidad fue una orden dada por los comandantes para que los combatientes se mezclaran con la población y así comenzar una guerra de guerrillas que parece que ya estaba organizada y la cual se considera que hasta este momento ha demostrado ser más efectiva que los combates directos.

Como quiera que sea, las hostilidades cesaron luego del anuncio hecho por Bush para así poder pasar a la fase de ocupación total del territorio iraquí así como el control absoluto de todo el gobierno e instalaciones. Durante el transcurso de la guerra, la coalición angloamericana perdió 173 soldados y aproximadamente 542 resultaron heridos. No se conoce el número total de

---

<sup>20</sup> [http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=invasi%C3%B3n de irak de 2003&oldid=9429705](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=invasi%C3%B3n_de_irak_de_2003&oldid=9429705). Consultado el 29 de enero de 2007.

bajas entre las fuerzas iraquíes pero según estimaciones occidentales se piensa que sufrieron entre 4,000 y 6,000 muertos.

Es de suma importancia destacar que durante la invasión, los iraquíes jamás emplearon armas de destrucción masiva para defenderse.

#### 4.6 Resolución final del Consejo de Seguridad y unilateralismo.

Si bien Estados Unidos y la coalición que comandaba no contaron con la expresa aprobación internacional para llevar a cabo los ataques de marzo de 2003, la situación iba a dar un giro totalmente inesperado al llegar septiembre del mismo año. Bush hacia públicas sus intenciones de mejorar sus relaciones con Naciones Unidas como podemos ver en la declaración siguiente: “Es hora de superar las diferencias del pasado con la Organización de Naciones Unidas, la cual, tiene una oportunidad y la responsabilidad de ayudar a estabilizar y reconstruir Irak”.<sup>21</sup> Lo anterior no era sino un intento del gobierno norteamericano para lograr la tan ansiada legitimación de la ocupación en Irak. No obstante, resulta comprensible entender que existían reticencias de varios países y de la misma ONU a aceptar este nuevo entorno pues ello significaba aceptar muchas más cosas que la simple ocupación. En realidad el debate era mucho más amplio e involucraba pasar por alto la agresión armada ilegal así como un sometimiento que parecía no satisfacer al pueblo iraquí, quien al principio festejó la caída del dictador pero que no estaba dispuesto a tolerar la presencia de las tropas ocupantes indefinidamente, la renuncia a su soberanía así como el apoderamiento de sus recursos naturales como puede vislumbrarse por la organización casi inmediata de una resistencia basada en una especie de guerra de guerrillas de baja intensidad. Todo esto enmarcado en el latente juego de diferencias pues todavía existían amplios núcleos de la sociedad iraquí que le seguían siendo fieles a Hussein.

No sólo la ONU era renuente a aceptar otorgar a Washington el mando del multilateralismo para su acción unilateral ya que existían varios países

---

<sup>21</sup> “La ONU tiene la responsabilidad de ayudar a estabilizar Irak: Bush” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 8 de septiembre de 2003, p. 34.

miembros del Consejo de Seguridad que compartían dicha preocupación pues la tentativa era considerada como un intento por parte del gobierno de Estados Unidos de lograr la legitimación de la ocupación militar en Irak pero sin perder el control sobre aquel país. De esa manera la ONU quedaría subordinada a Estados Unidos a pesar de que no aprobó la resolución que permitía la invasión.

Finalmente, la ONU terminó legitimando la ocupación de Irak así como la doctrina de Estados Unidos sobre los ataques preventivos: “Por unanimidad el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas entregó este jueves su bandera a las tropas de ocupación estadounidense en Irak y permitió además mantener indefinida la anulación de la soberanía de esa nación. Así, Estados Unidos logró un rotundo triunfo en su afán por legitimar su intrusión y mantener el control político y militar de ese país, y obligó a la ONU a asumir un papel subordinado [...] Entre los aspectos clave de la resolución se señaló que la ONU ha autorizado una fuerza multinacional bajo el comando de Estados Unidos. O sea, las fuerzas ocupantes serán llamadas ahora fuerza multinacional autorizada por la ONU pero bajo el mandato directo del Pentágono”.<sup>22</sup> Con 15 votos a favor, los integrantes del Consejo de Seguridad aprobaron la Resolución 1511 que traslada el problema de Irak a la ONU pero reservando el derecho de Estados Unidos a actuar en aquel país. Dicha resolución había encontrado férrea oposición por parte de los gobiernos de Alemania, Francia y Rusia quienes se mostraban reacios a admitir que Estados Unidos se saliera con la suya; sin embargo, al momento de la votación se sumaron a los votos aprobatorios de los demás miembros del Consejo -México incluido- tal vez pensando en los jugosos contratos que se estarían jugando en fechas próximas para el proceso de reconstrucción de Irak como más tarde afirmó el entonces embajador de EUA ante la ONU, John D. Negroponte.

Ante esta nueva realidad, a la comunidad internacional no le ha quedado más que agachar la cabeza, el imperio logró todas y cada una de sus pretensiones consiguiendo lo que en un principio parecía imposible: obtener el aval de la

---

<sup>22</sup> David Brooks y Jim Cason. “Legítima ONU la ocupación de Irak y la doctrina de EU de ataque preventivo” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 17 de octubre de 2003, p. 32.

ONU y de pasada de los miembros del Consejo de Seguridad que con la aprobación de la Resolución 1511 le dieron carpetazo al asunto de Irak constituyendo de esa forma un nuevo modelo de unilateralismo e erigiendo a los Estados Unidos *de facto* en la única hegemonía internacional legalmente reconocida. Con posterioridad fueron aprobadas otras resoluciones que involucran a las llamadas fuerzas multinacionales, y que desde luego, pasaron por el minucioso escrutinio y beneplácito del gobierno de Washington, en especial, la Resolución 1546 la cual contiene un mandato que establece la transición en Irak hacia un gobierno elegido democráticamente con el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Irak (UNAMI), creada el 14 de agosto de 2003 o la 1637 que establece un gobierno de transición, así como la 1700 que prorroga la asistencia de la UNAMI y la 1723 que establece un gobierno de unidad nacional. Todo lo anterior bajo la escrupulosa supervisión y control del gobierno norteamericano y desde luego apoyados por las numerosas tropas que aún acantonan en Irak.



## CONCLUSIONES

La Agencia Central de Inteligencia advirtió al presidente de Estados Unidos, George W. Bush, antes del inicio de la guerra contra Irak que tenía información confiable de que el gobierno que encabezaba el presidente iraquí, Saddam Hussein, no tenía armas de destrucción masiva, según reveló el ex agente Tyler Drumheller al decir que altos funcionarios de la Casa Blanca desestimaron la advertencia con el argumento de que la política hacia Irak ya había sido establecida. La certeza de que las armas no existían provino, según Drumheller, del ex ministro de Exteriores de Irak, Naji Sabri, quien trabajó como doble agente encubierto para los servicios occidentales. El proceso avanzó de acuerdo a su propia lógica, y la banalidad del pretexto simplemente fue pasada por alto, para imponer la contundente razón de la fuerza.

Concluida la guerra, y después de aplicada la pena de muerte a Hussein, con un exorbitante gasto militar que ya rebasa el aplicado durante doce años de agresión a Vietnam; más de tres mil efectivos norteamericanos muertos; miles de iraquíes victimados por una ola de violencia que no distinguió entre civiles y militares, hombres o mujeres, niños o ancianos; ciudades devastadas, incluyendo algunos de los vestigios más antiguos de la civilización mundial, y con una nación sumida en una escalada de violencia que a la fecha no presenta signos de solución, y –peor aún- cuando parece que se delinean nuevos escenarios semejantes, como en Irán o Corea del Norte, la capacidad de arbitraje de las Naciones Unidas ha quedado en entredicho.

Otro de los personajes que avalaron la aventura, el ex presidente español José María Aznar reconoció que “No había armas de destrucción masiva”.<sup>1</sup> Aznar defendió esa tesis con toda vehemencia hasta hace sólo unos cuantos meses atrás. A pesar de lo anterior, el otrora líder de la derecha española se negó a disculparse con la sociedad española por haberla implicado en una guerra ilegal e injusta, además de onerosa. Entrevistado en una conferencia de prensa en Pozuelo de Alarcón, Aznar fue cuestionado sobre sus argumentos para

---

<sup>1</sup> Tejeda G. Armando. “No había’ armas de destrucción masiva, admite Aznar” en: Sección Mundo, *La Jornada*. México, 9 de febrero de 2007, p. 31.

apoyar a Estados Unidos y Gran Bretaña en esta aventura bélica tan impopular para el pueblo español y ante el asombro de los ahí presentes declaró “Que todo el mundo pensaba que en Irak había armas de destrucción masiva, y no las había. Yo lo sé ahora. Tengo el problema de no haber sido tan listo de no haberlo sabido antes, pero cuando yo no sabía, nadie lo sabía”.<sup>2</sup> Semejante declaración que equivale a un insulto a cualquier inteligencia que se respete, sobre todo después de los acontecimientos ocurridos en Madrid en 2004 - cuando también le mentiría al público español tratando de ocultar las verdaderas circunstancias de ese episodio y que por cierto le costaría la permanencia al frente del gobierno- muestran con toda claridad que hasta los cómplices menores estuvieron dispuestos a desdeñar la opinión de los organismos internacionales.

Más tarde se conocería la intención de Balir de retirar de Irak al menos a tres mil soldados británicos. La operación, con una secuela de saldos lejos de determinar, se mostraba como una farsa montada sobre el principio de la fuerza, empleando argumentos a tal grado endebles, que los propios autores de la urdimbre dieron marcha atrás una vez consumada la parte “técnica” del experimento, lo que develó una realidad incontrovertible: que la agresión a la nación iraquí obedeció a móviles harto distintos a los que se esgrimieron para llevarla a la práctica.

El saldo diplomático no parece menos grave. La evidente ausencia de contrapesos capaces de frenar en su oportunidad una tentativa semejante, puso de manifiesto una correlación de fuerzas distinta a la que el mundo conocía hasta la caída del muro de Berlín. Desde la agresiva imposición de una medida unilateral por parte de Estados Unidos y sus cómplices, a la virtual resignación de los otros miembros del Consejo de Seguridad, y hasta la muy significativa posición de los chinos -acaso los únicos potencialmente capaces para detener el ataque- comprometidos como estaban en el despliegue de una estrategia particular que parecía sugerir la conveniencia de una actitud pasiva. Ni qué decir de la actitud timorata de representaciones como la mexicana.

---

<sup>2</sup> *Id.*

Lo que parece claro como balance de la agresión, es el hecho de que la impunidad evidenciada frente a ella, al no lograr consensos para perpetrarla, aún después de haber quedado expuesta como farsa en términos de justificación, tiende a legitimar el recurso de la fuerza y pone en tela de juicio la capacidad disuasiva de la diplomacia. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que el experimento norteamericano se llevó a efecto sobre un objetivo que no afectaba intereses vitales de las otras potencias.

Tal parece que el castillo de naipes que implementaron para agredir a Irak se les ha ido desmoronando en las manos. No obstante, poco importa ya. En realidad el asunto de Irak es ya cosa del pasado (no para los iraquíes, por supuesto) y en nada cambian las declaraciones por ciertas que éstas sean, lo sucedido en aquel país de Oriente Medio y mucho menos en el acontecer actual y en el resultado concreto de las acciones.

En tanto, y con una incuestionable capacidad militar y económica, Estados Unidos se consolidó como la nación líder como consecuencia de la invasión militar a Irak que en los hechos lo constituyen en una hegemonía unipolar sin paralelos y, a la ONU, evidenciada como una instancia incompetente para resolver las ingentes cuestiones que se le plantean y en las que el argumento persuasivo es la fuerza. El caso palestino corrobora el hecho.

Desde luego, no se puede apurar la conclusión de que nos encontramos ya *de facto* en un nuevo escenario unipolar. La actitud pasiva de las grandes potencias no fue el reconocimiento ni la legitimización de la tentativa estadounidense, sino la manera de medir y redefinir posiciones de fuerza. Asimismo es claro que los norteamericanos dieron un paso en ese sentido. Todo parece indicar que en el futuro inmediato la Casa Blanca se ocupará mejormente de la opinión interna que de la externa, teniendo evidencia de que el respeto al derecho internacional público, a las gestiones de organizaciones encargadas de preservar los derechos fundamentales de los pueblos y a darle un lugar a la opinión de la sociedad no le significa absolutamente nada. En el asunto de Irak, el presidente de los Estados Unidos George W. Bush, le mintió a su pueblo, le mintió a la sociedad, pasó por encima de la autoridad moral de

la ONU, y con ello, arrasó a una nación que tenía el derecho de determinarse a sí misma y demostró en los hechos que en la actualidad no existe ningún contrapeso a sus apetitos con lo cual verificamos que estamos ante una nación cuyos desplantes la colocan como la única superpotencia mundial con capacidad suficiente para hacer valer su voluntad sin que nadie se le resista.

Cabe tener presente que en el esquema bipolar, vigente desde Yalta, los norteamericanos se empeñaron también en constituirse en el monopolio de la fuerza, cuando se presentó el así llamado *Plan Baruch*, por medio del cual pretendieron la no proliferación del armamento nuclear, excluyéndose hábilmente ellos mismos al no signarlo. La respuesta soviética, justamente en una óptica de equilibrios, dio origen entonces a la Guerra Fría. El periodo de reacomodos que se inauguró con el ataque norteamericano a Irak y que lo colocó como una potencia hegemónica unipolar se abre ante la visible ausencia de contrapesos de otros poderes mundiales.

## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRÁFICAS

Azuela, Arturo. (2005). *Irak con Q. Bitácora de una guerra*. España: Plaza y Valdés.

Bard Mitchell, G. (2006). *Mitos y realidades*. (Trad. por V. Echerri) EUA: The American Israeli Cooperative Enterprise.

Blix, Hans. (2004). *¿Desarmando a Iraq? En busca de las armas de destrucción masiva*. (Trad. por C. Casanova Pannon). España: Planeta.

*Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia*. Servicios de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York, USA.

Chomsky, Noam. (2002). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. (Trad. por C. Castells). España: Crítica.

----- (2004). *El terror como política exterior de Estados Unidos*. (Trad. por C. Abousleiman y O. Kulesz). Argentina: Libros del Zorzal.

Chomsky, Noam & Heinz Dieterich. (1996). *Los Vencedores. Una ironía de la historia*. (Trad. por M. Mariscal y A. Haild). México: Joaquín Mortiz.

Frattini, Eric. (2003). *Irak: El estado incierto*. España: Espasa Calpe.

Fuentes, Carlos. (2004). *Contra Bush*. México: Aguilar.

Gorbachev, Mijail. (1987). *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*. (Trad. por M. C.). México: Diana.

*Informe del grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y asuntos relativos al propio consejo.* Servicios de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York, USA.

Marín Bosch, Miguel. (2004). *Votos y vetos de la Asamblea General de las Naciones Unidas.* México: Secretaría de Relaciones Exteriores y Fondo de Cultura Económica.

Matthews, Robert. (2005). *La política de seguridad estadounidense en Oriente Medio.* (Trad. por L. Nagore). Argentina: Centro de Investigación para la paz.

Ortiz de Zárate, Roberto. (2003). *Saddam Hussein. Irak.* España: Cidov

Portilla Gómez, Juan Manuel. (2005). *Naturaleza Jurídica y contenido actual de las sanciones económicas. El caso de Irak.* Anuario Mexicano de Derecho Internacional (Vol. V.). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.

Rosas, María Cristina. (2004). *Irak: El año que vivimos en peligro.* México: Quimera.

Wallerstein, Immanuel. (2005). *Estados Unidos confronta al mundo.* (Trad. por J. Anaya). México: Siglo XXI.

Woodward, Bob. (2003). *Bush en guerra.* (Trad. por I. Belaustegui Et al.). España: Península.

## **HEMEROGRÁFICAS**

Entrevista a Noam Chomsky (2001). Radio B92 Belgrado. (Trad. por M. Coderch). *Herramienta*, No. 17. Argentina.

Fawaz, A. Gerges. (30 de mayo de 2005) EE.UU. en Oriente Medio. *La Vanguardia*. España, Sección Opinión.

*La Jornada*. México, DF. Del 17 de enero de 1991, año siete, núm. 2279; al 9 de febrero de 2007, año veintitrés, núm. 8070.

## **PÁGINAS ELECTRÓNICAS EN INTERNET**

Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América. White House, Washington. (September 2002). <http://usinfo.state.gov/espanol/>

Discurso del presidente sobre el estado de la nación. (29 de enero de 2002). <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.es.html>

<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=talib%c3%>.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n\\_de\\_Iraq\\_de2003#La\\_invasi.C3.B3n](http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n_de_Iraq_de2003#La_invasi.C3.B3n).

[http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=invasi%c3%b3n\\_de\\_irak\\_de\\_2003&oldid=9429705](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=invasi%c3%b3n_de_irak_de_2003&oldid=9429705).

Vann, Bill. (10 de marzo de 2003). Bush presenta su visión para Medio Oriente. Word Socialist Web Site. [www.wsws.org](http://www.wsws.org)

## **MATERIALES AUDIOVISUALES**

Blair, Jon. (Productor). (2006). *7 días de terrorismo* [Serie especial de televisión]. México: Discovery Channel y BBC América, transmitida durante los días del 6 al 12 de marzo de 2006.

Gelber, David & Joel Bach. (Producers). (2006). *A spy speaks out*. Interview to a former top CIA official on 'faulty' intelligence claims. EUA: CBS, transmitido el 23 de abril de 2006.